

155
207



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LOS EXCLUIDOS DE LA UNAM
(REPORTAJE SOBRE LA LUCHA
ESTUDIANTIL DE 1995)

T E S I N A
QUE PARA OBTENER LA LICENCIATURA
EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A
GEORGINA/SALDIERNA VALDES
DIRECTORA DE TESINA: CARMEN MILLE MOYANO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1996 **7**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Socorro y Luis, mis padres, por su
ejemplo de lucha y esfuerzo tenaz*

*A Gaby, José Luis, Carlos, Guadalupe
Evelia y Dalia, mis hermanos, por su
apoyo*

I N D I C E

<u>INTRODUCCION</u>	3
<u>I.- LA EDUCACION MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR EN CIFRAS</u>	6
La Carencia de Espacios para los Jóvenes	7
El Problema del Siempre Reducido Presupuesto para la Educación Superior	12
La Baja calidad Educativa y la Reducida Eficiencia Terminal	15
<u>II.- LOS PROYECTOS DE EDUCACION SUPERIOR</u>	21
El Programa de las Autoridades Gubernamentales y Universitarias. Las Recomendaciones de la OCDE	22
La Postura de los Excluidos en Materia Educativa	27
La Posición de los Articulistas y los Diputados	30
<u>III.- EL ENFRENTAMIENTO</u>	32
La Historia Desde el Principio	40
Los 33 Días del Ayuno	50
De las Aulas Universitarias a los Pasillos de la PGR	54
<u>A MANERA DE CONCLUSIONES</u>	62
<u>ANEXO</u>	67
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	74

Introducción.

El presente es un reportaje que busca reconstruir y analizar el conflicto que vivió la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1995, periodo en el cual integrantes del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) crearon el Movimiento de Excluidos de la Educación Media Superior y Superior, contando para ello con el apoyo de aspirantes que no fueron aceptados en el último proceso de admisión a la institución.

Conocidos en el argot universitario como los "rechazados", estos jóvenes exigieron la ampliación de la matrícula de la UNAM y de todas las instituciones de enseñanza superior, para dar cabida a la creciente demanda educativa.

La petición de los excluidos generó un intenso debate en torno al número de alumnos que recibe anualmente la UNAM y en general, el subsistema de educación media superior y superior, así como las implicaciones que tal situación tiene sobre el desarrollo del país.

A lo largo del debate se observaron dos posiciones: la de las autoridades de la Universidad Nacional, que aseguraron ya no poder recibir a más jóvenes porque ello reduciría la calidad académica, y la del movimiento de excluidos, que sostuvieron que se ha reducido la matrícula de la UNAM y pidieron abrirla a los niveles que tuvo hasta hace cinco años.

La lucha entre ambas partes se inscribe dentro de una historia de enfrentamientos que han protagonizado por una parte, la rectoría de la UNAM, y por otra, los grupos universitarios de izquierda que se

oponen a su política educativa, por considerarla un avance de la tendencia neoliberal que abandera el actual gobierno.

A medio año de distancia, aún no se ha podido asentar el polvo levantado por este enfrentamiento y todavía se viven algunas de sus secuelas. Tan sólo recuérdese que aún no se dictamina sobre la presunta venta de exámenes y las demandas judiciales que presentaron tanto los rechazados como las autoridades universitarias.

Pese a ello, ya se puede iniciar el análisis del conflicto, y de hecho, debe comenzarse ya, porque si bien se derramó mucha tinta en torno él, todavía no se acaban de entender las múltiples causas que le dieron origen.

El reportaje está dividido en tres partes donde trate de aplicar el conocimiento adquirido durante los cinco años que me toco cubrir la "fuente universitaria" para un importante periódico del país.

A lo largo del primer capítulo: "La Educación Media Superior y Superior en Cifras", se aborda la crisis educativa que padece el país. Se recuperan las estadísticas oficiales y se reseña cómo es que el problema de la UNAM está vinculado a múltiples conflictos educativos a los que no se les ha dado solución. Al igual que en los otros dos capítulos, se retoma lo publicado en los diarios sobre este aspecto, así como los comentarios que en entrevistas y charlas informales me hicieron directivos de la SEP y de diversas instituciones de educación superior.

El segundo capítulo: "Los proyectos de Educación Superior", se ocupa de la concepción que sobre la enseñanza superior presentaron las autoridades universitarias y los "rechazados". En este caso, recurrí a discursos y documentos oficiales y no oficiales, así como a

información que obtuve en diversas conversaciones con autoridades y ceufstas.

En la tercera parte: "El enfrentamiento", se hace la reconstrucción del movimiento. Predomina la crónica y la descripción de los hechos, particularmente del día en que fue tomada la rectoría y del momento en que se realizó la manifestación institucional para lograr la recuperación del inmueble.

Con el fin de poder reconstruir estos acontecimientos, retome lo publicado en los diarios durante esos días y recurrí a entrevistas y charlas informales que tuve con los principales actores del conflicto.

I.- La educación media superior y superior en cifras.

El miércoles 9 de agosto de 1995 se integró el Movimiento de Excluidos de la Educación Media Superior y Superior en el auditorio "Che Guevara" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Cerca de tres mil jóvenes y algunos padres de familia acuden al legendario recinto. Es el inicio de un complejo e intenso enfrentamiento que protagonizaran por una parte, la rectoría de esta casa de estudios y por otra, los "rechazados", liderados por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU).

Es el comienzo de un conflicto que se prolongará por más de dos meses y que evidenciará los graves problemas que padece la UNAM y en general, el sistema de educación media superior y superior: reducción presupuestal, deficiencias en la formación académica, insuficiente cobertura, concentración matricular en unas cuantas carreras, bajos salarios para docentes e investigadores, y falta de interés por parte de la población en las carreras técnicas.

Conformado por jóvenes que no pudieron ingresar a la máxima casa de estudios en el concurso de selección de mayo de 1995 y por estudiantes identificados con la izquierda universitaria, el movimiento de los excluidos demandó desde un principio la ampliación de la matrícula de esta Universidad¹, dado que más de 177 mil aspirantes no lograron su admisión.

La cifra era escandalosa. Sin embargo, las autoridades de esa institución señalaron también desde el inicio del conflicto, que no tenían recursos económicos y académicos para elevar la matrícula de 264 mil alumnos, misma que hace de la UNAM la universidad más grande del país.

Si bien, la rectoría reconocía que es necesario aumentar las oportunidades de estudio, destacaba al mismo tiempo que ése es un problema nacional que la UNAM no puede resolver por sí sola.

Los excluidos por su parte aceptaban que la problemática tenía características nacionales. Sin embargo, insistieron en que la UNAM no podía dar la espalda a los miles de jóvenes "rechazados" y por tanto debía participar en la solución de esta situación.

La carencia de espacios para los jóvenes.

El primer problema que el conflicto puso al descubierto fue el de la incapacidad del estado, para dar educación media superior y superior a todos los egresados de los ciclos anteriores.

Las estadísticas de la Secretaría de Educación Pública son reveladoras respecto a la insuficiente cobertura². En 1995 egresaron de la secundaria un millón 193 mil 330 alumnos en todo el país, mientras que la oferta de enseñanza media superior privada y pública--incluyendo las opciones terminales-- fue de un millón 77 mil 548 espacios, lo que significó que por lo menos 115 mil 782 jóvenes se habrían quedado sin cursar algún tipo de bachillerato, si todos hubieran optado por continuar sus estudios.

Para el mismo año, se registró el egreso de 412 mil 046 alumnos de la educación media superior en todo el país, pero sólo hubo una oferta de 296 mil 648 espacios de licenciatura, esto es, que 115 mil 398 jóvenes no habrían tenido acceso a ninguna institución universitaria.

Contrariamente a lo que acontece a nivel nacional, en la zona metropolitana de la ciudad de México --donde se registró el movimiento

de los "rechazados"- existen espacios suficientes, pues de acuerdo con las propias estadísticas de la SEP, en 1995 hubo 197 mil 332 egresados de secundaria y 247 mil 339 espacios públicos y privados- incluyendo 45 mil de la preparatoria abierta-, donde podían continuar estudios de bachillerato o de nivel medio profesional.

Para la licenciatura sucedió lo mismo. En el ciclo escolar que concluyó en 95, hubo 82 mil 615 jóvenes que egresaron del bachillerato, para quienes existieron 89 mil espacios en licenciatura, según la misma dependencia.

Debido a estas últimas cifras, la SEP resaltó al inicio del conflicto de los "rechazados", que la demanda excesiva de estudios superiores y de bachillerato en la zona metropolitana del Distrito Federal era "artificial" y argumentó su posición en el hecho, de que un mismo aspirante presentó solicitud de ingreso hasta en 3 o 4 escuelas³.

La propia dependencia, en voz del director general de educación superior, Víctor Arredondo, dió a conocer entonces, que sólo cuatro instituciones (la UNAM, el IPN, la UAM y el Instituto Tecnológico de Tlanepantla), habían registrado 154 mil solicitudes de educación superior para el ciclo 1995-1996, cuando el número de egresados de bachillerato apenas llegaba a los 82 mil 600 estudiantes egresados.

Si bien, a nivel del Distrito Federal y su zona conurbada las cifras oficiales daban la razón a la SEP⁴, en el ámbito nacional, los números dejaban ver que la cobertura educativa es insuficiente.

Y eso no sólo ocurrió el año pasado. Las estadísticas de la SEP señalan que el bachillerato tuvo en 1988 un índice de absorción de los egresados de secundaria de 76.4 por ciento; en 1989 fue de 75.8 y

para 1990, 1991, 1992, 1993 y 1994 los porcentajes se colocaron en 75.4, 79.3, 80.9, 82.5 y 82.7 por ciento, respectivamente.

Para la enseñanza superior, la SEP reporta los siguientes niveles de absorción de egresados del bachillerato: en 1988, el índice fue de 65.8 por ciento; en 1989 se situó en 68.6; en 1990 se alcanzó el 69.7, y para 1991, 1992, 1993 y 1994 la tasa de absorción fue de 77.1, 78.2, 90.0 y 89.2 por ciento, en el mismo orden ⁵.

Las cifras anteriores hablan de la incapacidad de las instituciones educativas para responder al 100 por ciento de los egresados, problemática que se empata a otra de más difícil solución y que provoca que sea reducido el número de jóvenes que acceden a la educación superior: la inequidad socioeconómica.

Sobre este punto, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) destaca que en 1995 la tasa de atención de la licenciatura se colocó en 14 por ciento con respecto a la población de entre 20 y 24 años que hay en México, esto es, que de cada 100 jóvenes existentes en el país, sólo 14 cursan alguna carrera en cualquiera de las 826 instituciones públicas y privadas que registra la organización.

En el documento "Propuestas para el Desarrollo de la Educación Superior", que entregó al presidente Ernesto Zedillo, para conformar el programa educativo del actual sexenio, la ANUIES agrega que la tasa de atención de la licenciatura en México es muy inferior a la de los países desarrollados, así como a la de otros países con niveles de desarrollo similares al nuestro. Con datos de la UNESCO ejemplifica que en Argentina el índice es de 43 por ciento, en Bolivia del 23 por ciento, en Ecuador del 20 por ciento, Cuba tiene

una tasa de atención del 21 por ciento, Uruguay del 30 por ciento, y el más alto es Estados Unidos con el 76 por ciento.

Con una matrícula total en licenciatura de un millón 183 mil 151 estudiantes, Carlos Pallán Figueroa, secretario general ejecutivo de la ANUIES, reconoció en la XXVI reunión ordinaria de la asamblea general de este organismo, que "efectivamente, tenemos una proporción baja de estudiantes, pero deseamos tener más; no por el simple incremento del número, sino por lo que ello significa para la nación.

Un país que tiene mayores posibilidades... de generar, profundizar y acelerar los cambios que se requieren para lograr un mayor desarrollo cultural de la población, es un país más democrático, una sociedad más equitativa y una economía más fortalecida al servicio de todos los sectores de la población", declaró en la inauguración del evento que se desarrolló en julio de 1995 en la ciudad de Puebla.

Pallán resaltó en esa ocasión un dato estremecedor al advertir que pese a los esfuerzos realizados, "nuestra capacidad de atención va en descenso. De los niños que ingresaron a primero de primaria en 1970, llegaron a la educación superior 12 años después 8 de cada 100; de los que entraron en 1976, llegaron 7 y de los que ingresaron en 1981, sólo llegaron 6. De los 8 y 6 respectivamente, y de acuerdo a las tasas de retención, tan sólo egresaron 4 y 3 estudiantes"⁶.

Sin embargo, lo más preocupante "es que en las generaciones posteriores la tendencia de egreso es todavía menor que las antes mencionadas", dijo, para enseguida resaltar que "queremos crecer, aumentar nuestra cobertura, ofrecer mayores oportunidades a los jóvenes egresados de la educación media superior. Pero este crecimiento debe ser debidamente planeado, sin repetir las

experiencias negativas de los setentas, sin poner el riesgo la calidad de nuestras instituciones".

De hecho, dos meses antes, en Mayo, durante el 45 aniversario de la ANUIES, el propio presidente Ernesto Zedillo había reconocido la necesidad de aumentar la cobertura de la enseñanza superior, pues "un país con 90 millones de habitantes que atiende en sus instituciones de educación superior únicamente a un millón 200 mil estudiantes, es un país que, claramente, está atacando de manera deficiente este aspecto crucial de su desarrollo", dijo.

A la existencia de un añejo problema de cobertura educativa, se agregaron en 1995 las estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO) en el sentido de que México se encuentra en el inicio de una nueva oleada de crecimiento de la población en edad productiva. La SEP elaboró dos escenarios al respecto. En uno, estimó un crecimiento moderado que representaría alrededor de 120 mil estudiantes más para el año dos mil, y en otro calculó una demanda extrema de 350 mil alumnos más para el mismo año, hecho este último que implicaría la creación de nuevas instituciones⁷.

Conocedor de las previsiones del CONAPO y de la insuficiencia tradicional de la educación superior en cuanto a su cobertura se refiere, Carlos Pallán Figueroa agregó que un crecimiento de la matrícula implica reclutar y preparar buenos profesores, ampliar o construir nuevas instalaciones, reformular y actualizar planes de estudio, desconcentrar instituciones y tal vez crear nuevas.

El problema del siempre reducido presupuesto para educación.

Ante el señalamiento presidencial de que era necesario aumentar la cobertura de la educación superior, durante la XXVI reunión ordinaria de la ANUIES, que se celebró en Puebla en julio de 1995, algunos rectores de universidades públicas informaron que estaban en posibilidades de ampliar su matrícula entre 10 y 15 por ciento. Sin embargo, la mayoría se mostraron cautelosos para admitir a un mayor número de estudiantes. Y es que no es fácil ingresar a más alumnos sin contar con presupuestos para construir infraestructura, y para preparar más y mejores profesores.

Ya en la década de los 70 e inicios de los 80 se vivió un incremento espectacular de la matrícula de educación media superior (de 313 mil 400 que había en 1970, se pasó a un millón 744 mil 900 en 1985) y superior (de 252 mil 200 alumnos que había en 1980 se elevó a un millón 21 mil 900 en 1985), hecho que generó un crecimiento reactivo de la planta académica, fenómeno diferente al que podría derivar de la necesidad histórica de diversificar las ciencias y las disciplinas.⁸

Entre los universitarios todavía se recuerda que en esos años, había salones hasta con 120 jóvenes que eran atendidos por un solo maestro, y que incluso las clases se llegaron a dar en jardines y pasillos de las facultades.

Por ello, ahora ha surgido entre rectores e investigadores el señalamiento de que un aumento en la matrícula escolar deberá estar acompañado necesariamente de un mayor apoyo financiero y de más y mejores profesores, sino se quiere volver a la "hipertrofia" que se vivió en la década de los 70.

Estadísticas gubernamentales⁹ revelan que mientras la matrícula de licenciatura creció en 61.78 por ciento durante el período 1980-1994, el subsidio a la educación superior decreció en términos reales en 8.1 por ciento, hecho que generó que el gasto por alumno decayera en 38 por ciento al pasar de 47.76 a 29.66 nuevos pesos.

Durante los últimos seis años hubo esfuerzos para incrementar el subsidio en términos superiores a la inflación, sin embargo, éste no fue suficiente para volver a los niveles que se registraron en 1980.

Y es que durante la crisis de los 80 los recursos destinados a la educación superior fueron visiblemente inferiores a la inflación que se observó. Baste recordar que en 1986, el gasto asignado creció en 76.16 por ciento, con respecto a 1985. La inflación en cambio rebasó la barrera de los 100 puntos para colocarse en 105.74 por ciento.

De esta manera, mientras en 1980, la SEP reporta en el sexto informe de gobierno de Carlos Salinas de Gortari, que el gasto educativo fue de 30 millones 200 mil nuevos pesos, para 1994 se colocó en 6 mil 958 millones 600 mil nuevos pesos. En términos nominales el presupuesto asignado a la educación superior tuvo un aumento de 22 mil 941.72 por ciento, pero el porcentaje es inferior al que registro el Índice Nacional de Precios al Consumidor que fue de 24 mil 946.28 por ciento.

Las cifras demuestran que en el lapso comprendido, la inflación fue de 8.1 por ciento superior al crecimiento de los dineros destinados a la enseñanza superior por parte de la Secretaría de Educación Pública.

Sin embargo en el aumento de la cobertura de la educación media superior y superior no todo es dinero. El rector de la UNAM, subrayó

en una entrevista, que "el crecimiento tiene que ser cuidadosamente analizado, para dar una respuesta de fondo; que vaya a la raíz".

En una visita que hizo al campus UNAM-Juriquilla en agosto de 1995¹⁰, resaltó que el tema es "tan trascendente que realmente debe tratarse con profundidad, con seriedad, con calma, con mucha inteligencia y con muchos datos; no al calor de las presiones, porque en mi opinión eso no da los resultados que este país requiere".

"Eso ya pasó; pasó en el 68. En esa época hubo un crecimiento brutal, y ¿qué hubo?, una expansión hipertrofiada de unas cuantas instituciones -la UNAM, el IPN, la Universidad de Guadalajara, la Universidad de Nuevo León, y alguna otra más-: se hincharon y se generaron muchos problemas de calidad y de pertinencia en el trabajo".

Las palabras del titular de la UNAM recogen la experiencia que se ha vivido en esa casa de estudios, donde durante más de dos décadas no se modificaron los planes de estudio: la población de repetidores en el primer año del bachillerato alcanza la cifra de 8 mil alumnos debido a problemas socioeconómicos y académicos: la eficiencia terminal durante el período 1976-1985 difícilmente llegó al 50 por ciento y la titulación alcanzó apenas el 27.7 por ciento¹¹.

En el bachillerato del CCH estos problemas se recrudecen. Por ejemplo, de la generación que ingreso en 1992 y que debería terminar en 1994, sólo el 19 por ciento era alumno regular y el resto adeudaba más de cuatro materias. Por lo que hace a la eficiencia terminal, en los últimos tres años se ha situado en cerca del 30 por ciento¹². Estos y otros problemas más que padece la universidad más grande del país, se conjungan para que haya menor egreso y en consecuencia menores oportunidades de espacio, para nuevos estudiantes.

La baja calidad educativa y la reducida eficiencia terminal.

La SEP y rectores de universidades reconocen que estos dos problemas existen y que no son privativos de las universidades "masificadas", sino de prácticamente todo el sistema de educación, en mayor o menor medida.

Salvo contadas excepciones, no existe una evaluación sistemática del nivel académico de los egresados y su impacto en la estructura ocupacional. Pero, los pocos análisis que existen muestran que efectivamente hay problemas de calidad tanto en los exalumnos de escuelas públicas como privadas.

En un examen que aplicó a egresados del bachillerato de todo el país, el Centro Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (CENEVAL) encontró que los aspirantes a ingresar a la licenciatura obtuvieron un número de aciertos de 40.76 por ciento. Por áreas de conocimiento tuvieron 50.98 por ciento en razonamiento verbal; 38.77 en razonamiento numérico; en matemáticas 39.61, en español 33.84 por ciento, y en ciencias naturales 33.59.

En otro examen que aplicó a 233 egresados de Contaduría en todo el país, el CENEVAL registro un promedio de aciertos de 45.93 por ciento, mientras que el más alto fue de 77.73 por ciento.

Para los egresados de secundaria que aspiraban ingresar al bachillerato, el examen registró un promedio de aciertos de 41.60 por ciento. Por disciplinas, los resultados fueron los siguientes: 40.23 por ciento de reactivos bien contestados en habilidad verbal, 42.76

en español, 37.47 en matemáticas, y 39.23, 44.12 y 43.23 en física, química y biología, respectivamente.

Públicamente la Secretaría de Educación Pública y las universidades consideran que los resultados del CENEVAL deben tomarse con reservas, dado que son producto de una primera evaluación, y es necesario crear series históricas para saber si tienen consistencia.

Sin embargo, en conversaciones informales, las autoridades de la SEP y las universidades se manifiestan preocupadas por los resultados, ya que son muestra de que si hay problemas de calidad académica.

Quien sí ha hablado abiertamente de que existen deficiencias en la educación previa a la media superior y superior es el rector José Sarukhán, quien en una entrevista televisiva atribuyó a ese hecho el que cientos de jóvenes hayan reprobado el examen de selección aplicado en mayo de 1995, situación que a la postre les impidió entrar a la UNAM, subrayó.

Explicó en esa ocasión que las calificaciones obtenidas por los egresados de secundaria no correspondían con el nivel de conocimientos adquiridos, es decir, que a pesar de tener 9 o 10 de promedio en sus certificados, los jóvenes presentaban severas deficiencias en su preparación.

La declaración del titular de la UNAM dio pie a un amplio debate en los medios de comunicación. El punto era si los rechazados eran reprobados o no. Hubo quien sin mayor análisis, aceptó que estos jóvenes eran reprobados, otros, fueron más allá, y plantearon una amplia reforma del sistema de educación nacional, porque si bien estos muchachos no habían alcanzado la calificación necesaria para

ingresar, la responsabilidad final del asunto recaía en el tipo de enseñanza que se les había dando.

Sin embargo, el meollo del tema lo expuso una profesora de la Facultad de Ciencias: Lourdes Velasco, quien en una carta al Correo Ilustrado del periódico La Jornada¹³ destacó que el examen de admisión a la UNAM no es propiamente un mecanismo que se aprueba o se reprueba, sino un concurso de selección en el que se acepta a los que tienen mejores calificaciones, buenas o malas, según el cupo predeterminado.

En un diagnóstico que hizo para integrar el plan sectorial del sexenio, la dirección de educación superior de la SEP reconoce que hasta hace pocos años el mayor énfasis para elevar la calidad académica había sido el mejoramiento de la infraestructura de las instituciones -baste recordar que en la mayoría de las facultades y escuelas surgieron centros de cómputo y que se construyeron nuevas bibliotecas-, mientras que la eficiencia de los procesos académicos fue poco atendida.

El resultado de lo anterior es que los índices de aprobación, retención y eficiencia terminal no han sido mejorados sustancialmente en los últimos 25 años. De hecho, el último ha permanecido relativamente inamovible durante ese período en alrededor del 50 por ciento, subraya, aunque reconoce que por lo menos en los últimos seis años, la mayoría de las universidades hicieron esfuerzos por modificar los planes de estudio y mejorar la preparación de los profesores ¹⁴.

Para el bachillerato, la eficiencia terminal se elevó en el período 1988-1994 de 57.1 por ciento a 59.1; la reprobación bajo en el mismo lapso de 47.1 a 46.6 por ciento, mientras que la deserción

se redujo de 16.3 a 14.4 por ciento, según las estadísticas gubernamentales.

Investigadores de la enseñanza superior destacan que la reducida eficiencia terminal, la reprobación y la deserción tienen que ver sin duda con factores de desigualdad económica y social de los alumnos, y en algunos casos, con una deficiente preparación académica previa. Pero un elemento que podría ayudar a revertir los efectos de este último, la orientación del profesor, se da con poca frecuencia debido a que los académicos están ocupados en otros empleos o en realizar las actividades que exigen los programas de estímulos, los cuales en algunos casos llegan a duplicar las percepciones de los académicos.

Y esto es así por una razón: los bajos salarios tabulares que perciben los académicos: En la UNAM hasta enero de 1996, el profesor de carrera titular A ganaba 3 mil 341.40 nuevos pesos mensuales; el titular B obtenía 3 mil 948.90, y el C, 4 mil 556.40 nuevos pesos, según el contrato colectivo de AAPAUNAM 1995-1997.

Por su parte, el profesor asociado A, B y C, obtenía 2 mil 291, 2 mil 585.60, y 2 mil 885.80 nuevos pesos mensuales, mientras que los docentes de asignatura A y B percibían 50.70 y 66.50 por hora-semanales, respectivamente.

Si bien el tema de los subsidios y los salarios es de suma importancia para la educación universitaria, no todo es dinero en lo que hace a aumentar la matrícula de educación media superior y superior.

Sobre este asunto, especialistas en educación superior coinciden en que es necesario una mejor orientación vocacional, para evitar que la matrícula se concentre en unas cuantas instituciones y en carreras tradicionales. Además se requiere de una mejor preparación para los

profesores, pues en la actualidad sólo el 22.4 por ciento de los 123 mil 900 que laboran en la licenciatura tienen estudios de posgrado.

Otras medidas que se requieren son flexibilizar los programas educativos, ya que los vigentes no permiten la formación multidisciplinaria, y reforzar el subsistema tecnológico.

Este último señalamiento se basa sobre un hecho irrefutable. La demanda de educación media superior se concentra en el bachillerato propedéutico, es decir, el que prepara para seguir estudios superiores, porque el terminal goza de poca popularidad entre la sociedad.

Y es que pese a las campañas destinadas a impulsar los estudios técnicos, como los del CONALEP, la sociedad mexicana aún no valora esta alternativas como equivalente a las tradicionales. Incluso, las considera como de "segunda", porque tiene la percepción de que no dan una adecuada preparación.

1.-Tomado del desplegado que se publicó en La Jornada el 10 de agosto de 1995, pp. 20.

2.-Ver anexo donde se incluyen las estadísticas proporcionadas por la SEP.

3.-Sobre este punto, la SEP informó que realizaba un análisis para conocer con exactitud cuántos aspirantes presentaron más de una solicitud. Sin embargo, hasta marzo de 1996, no se habían publicado los resultados de este trabajo.

4.-Con la aplicación del Examen Único de Ingreso al Bachillerato, se supo tiempo después que la SEP no tenía la razón, pues en la demanda no sólo se incluye a los alumnos recién egresados, sino también a los que han salido con anterioridad, lo que en conjunto dan una cifra superior al número de plazas existentes en el sistema educativo.

5.-SEP, Indicadores Educativos 1988-1989 a 1994-1995, México, SEP, 1995, pp.50.

6.-La Jornada, 21 de julio 1995, contraportada.

7.-La Jornada, 15 de octubre de 1995, pp.10

- 8.-Gil et al., Académicos: Un Botón de Muestra, México, UAM, 1992. 1a. edición, pp.44.
- 9.-Anexos Estadísticos del VI Informe de Gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, pp 370.
- 10.- La Jornada, 6 de septiembre de 1995, pp 1.
- 11.-Del Rio Grimm Martha, Hacia el Congreso Universitario. UNAM, México, 1988 pp. 34.
- 12.-Bazán Levy José de Jesús, Propuesta del Plan de Estudios para la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato del CCH, 1995. UNAM, pp.45 y 46.
- 13.- La Jornada, 29 de septiembre de 1995, pp 2.
- 14.-Información tomada del anteproyecto del Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000, que realizó la dirección de educación superior de la SEP.

II.-Los Proyectos de Educación Superior.

De la reconstrucción del movimiento de los "rechazados" resulta la evidencia de que ésta fue una lucha que tuvo características *sui generis*, pero al mismo tiempo muy similares a otras que ha emprendido el Consejo Estudiantil Universitario (CEU). Nueva, en tanto logro despertar un gran debate sobre la cobertura de la educación media superior y superior, en la que estuvieron involucrados no sólo las autoridades educativas y los especialistas en el tema, sino también las cámaras de diputados y de senadores. Pero similar, porque se recurrió a las mismas estrategias de presión; a las manifestaciones, los plañones y la huelga de hambre.

Similar también, porque el movimiento de los excluidos significó el enfrentamiento de dos corrientes universitarias que en el pasado han entrado en conflicto por lo opuesto de sus concepciones sobre lo que debe ser la institución: los grupos de izquierda y las autoridades universitarias .

De los desencuentros que han protagonizado estas dos corrientes se ha escrito y hablado mucho. Sin embargo, destaca Guevara Niebla la importancia del problema, al señalar que una universidad dividida al punto de gravedad en el que se encuentra (la UNAM), no podrá jamás avanzar hacia una reforma universitaria profunda, puesto que revela un equilibrio paralizante entre los contendientes.

Dice el investigador universitario que ese antagonismo inmovilizador se sostiene sobre la base de percepciones erráticas sobre el interlocutor. "Ni el rector es el fascismo, como decía una letrilla estudiantil, ni el conflicto estudiantil es una vulgar querrela contra un grupo de vándalos o extremistas con intereses

ajenos a la cultura, como sostienen algunas autoridades universitarias", subraya 1.

El programa de las autoridades gubernamentales y universitarias. Las recomendaciones de la OCDE.

Desde que se constituyó el 9 de agosto de 1995 el Movimiento de Excluidos de la Educación Media Superior y Superior quedaron en claro cuáles fueron las posiciones que sustentaron los "rechazados" por un lado, y la rectoría por el otro.

Las autoridades universitarias señalaron al iniciarse el conflicto, que esta casa de estudios no crecería más, por la simple y sencilla razón de que no contaban con los recursos económicos y académicos suficientes para hacer frente a un aumento de la matrícula.

Al inaugurar el ciclo escolar 1995-1996, el rector José Sarukhán destacó: "La UNAM no debe ni puede crecer en forma irracional, porque la masificación es contraria a la calidad de la enseñanza".

Por tanto, "la universidad no aceptará a más de 40 mil alumnos en bachillerato, no creará nuevos planteles, ni abrirá turnos extras", advirtió ese 14 de agosto en las instalaciones del anfiteatro Simón Bolívar.

Con sus declaraciones, Sarukhán Kermez se sumó a aquellos exrectores y funcionarios universitarios que ven en el crecimiento de la matrícula universitaria el deterioro de la calidad académica.

De esa corriente posiblemente uno de sus máximos exponentes sea Guillermo Soberón, exrector que, narra el investigador Rollin Kent, vea en la masificación una amenaza para la continuidad de la universidad tradicional, y no un proceso que permitiría ampliar las

funciones de la institución y promover cambios en la organización y el contenido de la transmisión del saber ².

Sin embargo, pese a su visión, Soberón se vió obligado a ampliar el número de estudiantes³, lo que permitió elevar sustancialmente la matrícula de la máxima casa de estudios⁴.

Sin embargo, una vez resuelto el problema coyuntural que en aquellos años representó el aumento de la población en edad de estudiar y el surgimiento de movimientos de "rechazados", el tema de la ampliación de la matrícula pasó al olvido.

Una muestra de que el incremento de la matrícula dejó de ser tema prioritario en el programa de gobierno de la UNAM, es que en su discurso de toma de posesión para el período 1993-1996, el rector José Sarukhán no hace ninguna referencia a un eventual aumento de la población estudiantil.

En la Plaza de las Serpientes, ubicada en medio de los institutos de humanidades, el titular de la UNAM se concretó a ennumerar diversas acciones que tenían como objetivo común elevar la preparación académica de la población estudiantil. Entre éstas se encuentran, por ejemplo, aumentar las percepciones económicas de los académicos a partir de los programas de estímulos; mejorar la infraestructura; aumentar la capacidad financiera de la institución, y "federalizar" su organización administrativa y académica.

Bajo el lema de "academizar" la universidad, Sarukhán Kermez estableció programas que pretendían crear entre los estudiantes el interés por la investigación y formar una capa de alumnos de excelencia, como el de Jóvenes hacia la Investigación y el controvertido Programa de Alta Exigencia Académica que otorga un sinnúmero de apoyos a los estudiantes con altas calificaciones.

En suma, la administración de la UNAM colocó el acento en la calidad educativa, al igual que lo hizo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Basta ver el Programa de Modernización Educativa del sexenio pasado, para observar que uno de sus objetivos primordiales fue mejorar la enseñanza, mientras que la demanda educativa fue enfocada como un problema de orientación vocacional, para evitar la sobresaturación de las carreras tradicionales más demandadas.

No fue sino hasta la entrada del actual gobierno, cuando se planteó el problema de cómo hacer crecer la educación superior. Y en esto también hay coincidencias con la administración de la UNAM.

Durante los dos meses y medio que duro el conflicto de los "rechazados", el rector José Sarukhán resaltó que es necesario aumentar la matrícula de enseñanza superior, pero de principio resaltó que la UNAM no puede crecer más.

Las autoridades de la SEP coincidieron en lo anterior. Y de hecho, en el Programa de Desarrollo Educativo estimaron que para el año dos mil, la matrícula de educación media superior y superior crecerá en alrededor del 30 por ciento, con respecto al ciclo escolar 1994-1995 ⁵.

Para cubrir ese aumento, destacaron que se crearán nuevas instituciones, se impulsará la educación abierta y a distancia, se flexibilizarán las estructuras académicas, y se ampliará la población escolar en aquellas universidades e institutos donde sea posible hacerlo.

De esta manera, el Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 enfatiza que "la atención a la nueva demanda se llevará a cabo, primero mediante las instituciones educativas que posean capacidad de

crecimiento, considerando los criterios de eficiencia, dimensión adecuada y calidad previstos en sus planes"⁶.

El documento no especifica cuáles son las universidades que estarían en condiciones de aumentar su matrícula, pero en declaraciones a la prensa, funcionarios de la Secretaría de Educación Pública han descartado que entre éstas se encuentre la UNAM, la Universidad de Guadalajara, la Veracruzana o la de Nuevo León.

Y es que de acuerdo con los criterios que han manejado durante los últimos seis años, esas instituciones están consideradas como demasiado grandes.

Un análisis de la educación superior realizado en 1990 por el Consejo Internacional para el Desarrollo Educativo a petición del Manuel Bartlett, entonces Secretario de Educación, destaca que "el desarrollo de la institución de masas es el enemigo de un gobierno efectivo; del manejo y del uso efectivo de los recursos, de la enseñanza y de la investigación de calidad; así como del ambiente académico que conduce a una buena comunicación y relaciones interpersonales"⁷.

El documento conocido poco tiempo después como el informe Coombs⁸ reconoce que no existe una prueba convincente del tamaño óptimo que debe tener una universidad. "Sin embargo, de acuerdo con la experiencia acumulada por los miembros del ICED, la dimensión óptima generalmente caería entre 10 mil y 20 mil estudiantes, con algunas excepciones, por supuesto"⁹.

Considera el instituto que en la medida que las universidades sobrepasan los 20 mil estudiantes se burocratizan más. La comunicación se vuelve más difícil dentro y entre las diversas unidades académicas y entre ellas y el consejo directivo. Las

relaciones personales entre los maestros y los estudiantes, y entre los mismos maestros, se vuelven más escasas y más débiles. Y es cada vez más difícil para cada uno, meditar sobre lo que debería continuar y seguir de cerca; lo que realmente está sucediendo, incluyendo cuándo y cómo han sido usados los recursos limitados de la universidad.

La institución califica como "monstruos académicos" a aquellas universidades que pasan de los 30 mil estudiantes, y que en México eran en 1990 un total de siete, evidentemente se incluye en primer lugar a la UNAM.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) no califica de forma tan dura a esas siete instituciones de educación superior, pero identifica en el "gigantismo" uno de los elementos que les ha impedido alcanzar los estándares académicos internacionales.

Otros factores que han influido en esa situación son: el desproporcionado tamaño del personal administrativo, el reducido número del personal académico de tiempo completo con actividades serias de investigación, la poca demanda en las carreras de matemáticas, ciencias e ingeniería, el bajo presupuesto y la pertenencia de las preparatorias a las universidades, hecho este último que es justificable históricamente, pero que ahora es difícil de ver qué ventajas tiene, subraya.

La recomendación de la OCDE en este aspecto es separar las preparatorias de las universidades, limitar la admisión a esas instituciones y sólo permitir el acceso a estudiantes "talentosos", transformar el exceso de plazas administrativas en puesto de enseñanza e investigación de tiempo completo. En referencia concreta

a la investigación, sugiere elevar el presupuesto destinado a la ciencia.

Si bien es cierto que las recomendaciones de la OCDE no fueron asumidas por el gobierno federal, es patente que su discurso sí ha influido entre las autoridades gubernamentales, quienes se oponen a toda costa a crear universidades "gigantes".

La postura de los excluidos en materia educativa.

La posición de los "rechazados" también fue clara desde el inicio del conflicto: que la UNAM fuera utilizada a su máxima capacidad, que tuviera un plan de crecimiento acorde al aumento de la demanda esperada para los próximos años, que se creara un tercer turno "intermedio" en la Escuela Nacional Preparatoria y se construyeran otros cinco planteles del CCH.

Además de ello, se pedía la creación de un nuevo campus de estudios superiores, el fortalecimiento del Sistema de Universidad Abierta en la licenciatura, el aumento sustancial del presupuesto para educación, y que otras instituciones educativas también incrementaran su oferta educativa.

Sin embargo, al planteamiento generalizado de aumentar la matrícula escolar, los dirigentes del movimiento de excluidos no lo acompañaron con datos confiables sobre la capacidad de las instituciones para crecer, ni estudios sobre la posible evolución de la demanda educativa o sobre el comportamiento demográfico de los grupos en edad susceptibles de demandar estudios superiores en el futuro cercano.

Tampoco los ceuístas proporcionaron respuestas concretas sobre cómo resolver el problema de la escasez de profesores capacitados que requeriría un eventual crecimiento matricular, ni la manera de mejorar la eficiencia terminal y la calidad de los aprendizajes en la educación universitaria y aún en los niveles educativos previos, fenómenos que esgrimieron las autoridades universitarias, como una limitante para aumentar la población estudiantil.

El Consejo Estudiantil Universitario dejó entrever un camino de solución al problema de la cobertura, cuando en voz de Carlos Imaz, exdirigente del CEU, se planteó la posibilidad de realizar "una descentralización en serio" de la UNAM. Pero quizá por la inmediatez del conflicto, no se profundizó en el tema y no se volvió a tocar.

El hecho es que los "excluidos" no pudieron presentar una estrategia acabada para aumentar la población escolar y se concretaron a repetir los preceptos de un proyecto que no acaban de aterrizar. Una concepción que plantea, entre otras cosas, la defensa de la universidad pública y gratuita como un espacio para una modernidad no excluyente y la transformación de ésta en un ámbito adecuado para que la razón se desenvuelva.

Estos dos anhelos, implican mayor presupuesto, salarios, democracia interna, autonomía, mejores condiciones de estudio y de trabajo, y normas que estimulen el desarrollo de todas las actividades educativas.

La propuesta de la izquierda universitaria postula que la UNAM sea el espacio donde la nación reflexione sobre sí misma a su más alto nivel intelectual; el espacio autónomo y libre donde la reflexión, la interpretación y la crítica sistemática de todos los problemas y las políticas que en el país se instrumentan, sea la base

de donde emanen nuevas propuestas para impulsar proyectos de bienestar a todos los niveles y para todos los mexicanos.

Por tanto defender la autonomía de la UNAM es propuesta de este proyecto, el cual incluye también la modificación radical de la Ley Orgánica, porque la vigente no puede garantizar un imprescindible proceso de democratización.

La Ley Orgánica, señala el Consejo Estudiantil Universitario, encarna y da sustento a los organismos que sustituyendo a la comunidad, se vuelven objeto de la intervención política externa del partido oficial.

Agrega que la Junta de Gobierno debe desaparecer para dar paso a un procedimiento de elección de autoridades que conjugue el liderazgo académico y consenso en la comunidad. Por su parte, el Consejo Universitario debe ser un órgano paritario de académicos y estudiantes.

De esta manera, se plantea que todo el poder debe ser para la academia, lo que implica que la administración quede en manos de los actores de la vida académica y los administradores al servicio de éstos.

Además se sostiene que la UNAM debe mantener su carácter nacional tanto en la responsabilidad del estado hacia la institución, como en la responsabilidad de la propia institución hacia la nación¹⁰.

La posición de los articulistas y los legisladores.

El debate que se generó en la UNAM a consecuencia de los "rechazados" traspaso el campus universitario y provocó que articulistas de todas las tendencias se refirieran al problema, como uno de los más importantes que se registraron entre agosto y octubre de 1995.

Dos fueron las tendencias que se observaron entre ellos. La de quienes defendieron la posición de las autoridades universitarias, y la de quienes se identificaron de inmediato con los grupos de izquierda.

Los primeros apoyaron en todo momento los argumentos de la rectoría, e incluso, trataron de utilizar el problema para impulsar la anulación del pase "automático". El argumento era que ese mecanismo se había convertido en un instrumento que impedía la igualdad de oportunidades en el acceso a la UNAM, y además propiciaba el bajo rendimiento de los alumnos.

Los que estuvieron a favor de la izquierda centraron sus análisis en que era necesario que la UNAM abriera sus puertas, aún a costa de masificar la educación.

Las posiciones aquí señaladas se profundizaron luego de la toma de rectoría, el 22 de septiembre, y realmente fueron pocos, los articulistas que mostraron una posición imparcial sobre el asunto.

Entre los legisladores, hubo desde el principio el consenso de que el problema de la cobertura debería resolverse a través del diálogo entre las autoridades universitarias y los "rechazados".

Sólo después de la toma del inmueble y de insistentes versiones en el sentido de que el PRD manipulaba el movimiento, el consenso se

rompió. Los priistas reclamaron la entrega de la rectoría y señalaron que sólo después de la desocupación del edificio sería posible entablar el diálogo.

Finalmente el problema de los "rechazados" se resolvió a intervención de la Secretaría de Gobernación y a escasos días de que el presidente Ernesto Zedillo realizara una visita oficial a los Estados Unidos.

- 1.-Guevara Niebla, Gilberto. La Democracia en la Calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano, Siglo XXI, México, 1988, pp. 220.
- 2.-Kent Serna Rollin. Modernización Conservadora y Crisis Académica en la UNAM, Nueva Imagen, México, 1990, pp.25.
- 3.-Recuérdese que durante la gestión soberonista se crearon las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales en distintas partes del Distrito Federal y el Estado de México. Para analizar este punto, véase el último informe de actividades del rector Guillermo Soberón.
- 4.-Guevara Niebla Gilberto. La rosa de los cambios. Breve historia de la UNAM, Cal y Arena, México, 1990, pp 98 y 99.
- 5.-SEP. Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000, SEP, México, 1996, pp.138.
- 6.-SEP, op. cit., pp.147.
- 7.-Coombs Philips H.. Estrategia para Mejorar la Calidad de la Educación Superior en México, FCE-SEP, México, la edición, 1991, pp.87.
- 8.-Se le dió ese nombre porque el coordinador del trabajo fue Philip H. Coombs.
- 9.-Coombs. Op cit., pp.87.
- 10.-El Financiero, 14 de mayo de 1990, pp 50.

III.-El Enfrentamiento.

Viernes 22 de septiembre de 1995. La rectoría de la UNAM fue tomada por integrantes del Movimiento de Excluidos de la Educación Media Superior y Superior. Es el clímax de un intenso conflicto que se prolongó por casi tres meses y que al mismo tiempo fue singular y rutinario. Sorprende la noticia. Casi todos conocían el problema de los "rechazados", pero pocos estimaban que escalaría a tales niveles.

Los representantes de los medios de comunicación escuchan las palabras de los ceufstas que dirigen el movimiento: "no nos dejaron otra salida. La toma de la rectoría es la respuesta a su cerrazón, a la falta de capacidad política y a su incapacidad para negociar".

Pasa del mediodía del viernes 22 de septiembre y hay asombro entre quienes dentro de las oficinas de la rectoría son testigos de lo que allí ocurre. Desde la estructura que servía para reparar uno de los murales de Siqueiros, alrededor de 100 jóvenes han escalado la Torre de Rectoría. Escaleras, palos, tubos y ceguetas en mano han logrado romper los ventanales del segundo y del tercer piso y desde ahí se apoderan de la escalera que los conducirá a los otros 10 pisos del inmueble.

En unos cuantos minutos secretarías, contadores, personal administrativo en general se arremolina esperando instrucciones de sus jefes directos, pero éstos permanecen callados; no pueden ni saben qué decir o hacer, porque para entonces los principales directivos de la UNAM han salido de la Rectoría abandonándolos a su suerte.

En su huida, los secretarios académico, de servicios estudiantiles y el administrativo, así como el director de servicios escolares, se encuentran en el estacionamiento subterráneo con un grupo de "rechazados". La versión de estos últimos es que los funcionarios les aventaron los dos vehículos donde se transportaban y tuvieron que responder a la agresión lanzándoles proyectiles y golpeando uno de los automotores.

La otra versión; la de la rectoría es avalada por un video y por versiones periodísticas, y señala que al salir del estacionamiento, los vehículos se pararon ante la presencia de los "excluidos", sin embargo como los jóvenes empezaron a lanzarles proyectiles de todo tipo -incluso uno de ellos se subió en el cofre de uno de los autos y a patadas rompió el parabrisas-, se vieron en la necesidad de arrancar aceleradamente.

A su paso, las autoridades arrollan a una madre de familia y hasta a un reportero gráfico, mientras, arriba; en la Torre, otro grupo de encapuchados y embozados -al estilo de los indígenas chiapanecos- prosiguen la ocupación de la rectoría, sin que los vigilantes de Auxilio-UNAM opongan ninguna resistencia. En medio del júbilo y el gozo, se apoderan completamente del inmueble 20 minutos después de haber accedido a él.

Según los analistas del mundo universitario el conflicto de los "rechazados" ya no podía durar mucho. Su huelga de hambre había rebasado los 30 días y de un momento a otro tendrían que levantarla. Sin bien se notaba que estaban desesperados, porque a pesar de todos sus esfuerzos sus manifestaciones seguían sin reunir a más de 500 personas y las autoridades universitarias no accedían a dialogar, era poco previsible que llegaran a una acción como la toma de rectoría.

Ello, porque el inmueble permanecía fuertemente custodiado desde la instalación de los ayunantes en la planta baja de la Rectoría.

Sin embargo, los análisis fallaron. El conflicto no sólo no concluyó, sino escaló hasta el punto de que tuvo que intervenir la Presidencia de la República, a través de la Secretaría de Gobernación.

Viernes 22 de septiembre, 12:20 de la tarde, en punto, ciudad de Querétaro:

El rector José Sarukhán, acababa de llegar a esta ciudad, cuando el director de comunicación social, Leonardo Ramírez, le informó previa conversación telefónica con su secretario particular, Fernando Escalante, sobre la toma de la rectoría. Contrariado por lo que le habían informado, decidió dictar rápidamente la conferencia que debía dar en el auditorio Fernando Díaz Ramírez de la Universidad Autónoma de Querétaro, y luego volver a la ciudad de México.

La lógica que influía en esta determinación era que las labores académicas no debían ser suspendidas por la acción de los ceuistas. Así que concluida la ponencia sobre biodiversidad, de inmediato regreso al Distrito Federal.

Varios reporteros se le acercaron antes de partir. "No tengo ninguna información, les dijo al señalar sin embargo, que la entrada a la rectoría fue violenta y que "no se puede mantener un diálogo en condiciones de esa naturaleza".

Se fue a la ciudad de México, según se supo, inmediatamente después de comunicarse con su *staff*. Arribó a una oficina que tiene Salvador Malo Alvarez, secretario administrativo de la UNAM, en las calles de San Jerónimo. Allí estaban Rafael Cordera, secretario de servicios estudiantiles; Jaime Martuscelli, secretario general;

Roberto Castañón, secretario de servicios académicos; María del Refugio González, abogada general, Rosa María Seco, coordinadora de asesores, Fernando Escalante, secretario particular del rector, y el propio Malo.

El encuentro fue ríspido. Sarukhán Kermez recriminó a sus colaboradores por haber abandonado la rectoría, lo que no hizo Jaime Martuscelli, porque ya no cupo en los vehículos en donde salieron los otros miembros del *Staff*, y la abogada general María del Refugio González, pero ella, porque no fue avisada de la entrada de los jóvenes.

Otro que tampoco abandono la rectoría fue Fernando Escalante, secretario particular del rector, quien al saber de la toma del inmueble prefirió quedarse y tratar de llegar a un acuerdo con los "rechazados".

El convenio se logró cuando los jóvenes encapuchados ya estaban en el sexto piso de la torre buscando abrir con sopletes las bisagras que detienen la gruesa puerta de metal y vidrio que impide el acceso a las oficinas del rector. Escalante Sobrino había pedido hablar con Fernando Belauzarán y Adolfo Lluvere y luego de que éstos se presentaron, llegaron al acuerdo de permitir la salida de los empleados y sellar las oficinas.

De esta manera, el funcionario y los ceufistas recorrieron los 13 pisos de la Torre, permitiendo la salida de los empleados y colocando sellos en las puertas ya cerradas de las dependencias universitarias. En cada uno de los pisos que van siendo desocupados, los dirigentes de los "excluidos" dan instrucciones para que dos encapuchados se queden vigilando. Con una disciplina militar que sorprende, los comisionados permanecen en las puertas de las

oficinas, mientras los empleados siguen bajando por el único lugar por donde pueden hacerlo; la escalera que está junto a los inservibles elevadores públicos de la torre. Entre los últimos que salen se encuentran los empleados del comedor y la abogada general, María del Refugio González.

Poco después se sabría sin embargo, que los sellos de nada sirvieron, pues a través de una escalera interna que comunica el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo piso del inmueble, los "rechazados" entraron a la oficina del rector y fotocopiaron documentación que se encontraba en el lugar, entre ella, un directorio que contiene los teléfonos particulares de todos los directivos de la UNAM, así como de secretarios de estado, gobernadores y miembros del cuerpo legislativo.

Una prueba de ello, es que luego de que abandonaron la Torre, las máquinas copiatoras que se encuentran en el sexto piso, aparecieron sin una gota de "toner", y los documentos lucían maltratados, informó el propio Escalante, quien resaltó la desaparición de un folder con las peticiones que año con año recibe el rector, para que se dé cabida a los jóvenes que no pudieron entrar a la UNAM y que son contestadas con la respuesta de que la única manera de ingresar es a través del examen de admisión.

Los "rechazados" cuentan una historia fantasiosa. Dicen que las cartas de recomendación se las entregó "un hombre de la rectoría" en una caja, pero no precisan quién fue, ni qué hacía en el inmueble emulando a aquéllos que le hicieron llegar a Andrés Manuel López Obrador, candidato del PRD al gobierno de Tabasco, los documentos que demuestran el gasto estratosférico que hizo el candidato priísta en su campaña.

Del encuentro del rector con sus colaboradores cercanos, se salió con el "acuerdo" de presentar una denuncia ante la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal en contra de los dirigentes del CEU por la toma de la rectoría y los daños causados a vehículos de funcionarios de la UNAM, por un monto de 90 mil nuevos pesos.

La ocupación de la rectoría universitaria provocó de inmediato una guerra de declaraciones y de desplegados. "No nos dejaron otra salida. No querían dialogar y tuvimos que recurrir a esta acción", dijeron los dirigentes del CEU, Fernando Belauzarán y Adolfo Lluvere, así como sus asesores, Carlos Imaz y Salvador Martínez Della Roca.

Esa fue la única respuesta a su cerrazón, reiteraron los ceuístas, al iniciarse las pocas manifestaciones de simpatía hacia la medida provenientes de estudiantes, profesores e investigadores identificados con la izquierda universitaria.

Para los otros universitarios ---los encabezados por el propio rector José Sarukhán y directores de escuelas, facultades e institutos---, la toma del inmueble significó un acto de violencia en contra de la institución que "vulneró la vida universitaria y los principios académicos básicos que la rigen", razón por la cual, exigieron la inmediata e incondicional devolución del inmueble para la "restitución cabal de la vida institucional de nuestra universidad".

Por lo demás, "la UNAM no puede mantener el diálogo con los estudiantes rechazados en tanto prevalezcan las condiciones de violencia", declaró desde un principio el rector José Sarukhán.

El enfrentamiento entre estas dos corrientes políticas universitarias llegó hasta las cámaras de senadores y de diputados y fue objeto de un amplio debate periodístico que sería animado cuatro

días más tarde, con la realización de una manifestación multitudinaria en contra de la ocupación de la rectoría. Según las crónicas de los diversos periódicos, el mitin tuvo una asistencia superior a las 15 mil personas y entre ellas estaban los propios miembros del *staff*, investigadores, trabajadores, estudiantes y directores de facultades y escuelas.

Luego de haber marchado en silencio desde la Facultad de Derecho, miles de universitarios se ubicaron a un costado del "espejo de agua" que está entre la Biblioteca Central, la Facultad de Arquitectura y la Torre de Rectoría. Portaban una gran manta con la leyenda: "Los universitarios exigimos. ¡Entreguen la rectoría!", mientras cientos de jóvenes mostraban con los manos en alto, un número especial de la Gaceta-UNAM cuya primera plana rezaba: "¡Alto a la impunidad. No a la violencia!".

Sorprendidos, los dirigentes del Movimiento de Excluidos de la Educación Media Superior y Superior no daban crédito a lo que veían. Frente a ellos, miles de alumnos, investigadores, trabajadores, directivos y funcionarios de la máxima casa de estudios se unían en un sólo grito "¡fuera, fuera, fuera!". relataron las crónicas periodísticas del siguiente día.

Las escalinatas de la explanada fueron la frontera donde estuvieron frente a frente. Un día antes, los excluidos afirmaron que tendrían un diálogo con los universitarios, pero ya en la concentración jamás cedieron el micrófono. No obstante ello y del "cinturón de paz" que integraron unos cuatro mil ceuistas, para impedir el paso de los otros universitarios, los diálogos en corto y a gritos entre integrantes de las dos partes no se hicieron esperar.

"La educación no se puede dar a cuentagotas", decía una ceuista ceceachera a una alumna de derecho, quien le increpó: "y tú con qué calidad moral hablas. Cuando entré al CCH tú ya estabas en segundo año. Yo estoy a punto de terminar mi carrera y tú sigues ahí, le dijo Diana Zárate a Teresa, inscrita en el CCH-Sur. Esa fue la mecha que dio inicio a los gritos de ¡"porros!, ¡porros!...!fósiles!, ¡fósiles! ¡fósiles!" que corearon los simpatizantes del rector, en tanto que los aludidos contestaban "¡acarreados!, ¡acarreados!, ¡acarreados!".

Al respecto, el CEU denunció que desde temprana hora se interrumpió el suministro de energía eléctrica en el campus universitario, para "obligar" a los estudiantes a asistir a la manifestación, sin embargo las autoridades respondieron, sin conceder, que hubieran ordenado la suspensión del servicio, que si los estudiantes no hubieran querido apoyar a la rectoría, se habrían ido de la universidad al momento en que se interrumpió la energía eléctrica. Dimes y diretes prosiguieron durante la manifestación, pero la anunciada y temida provocación nunca llegó. 30 minutos después de iniciada, la concentración terminó sin ningún incidente que lamentar.

Demostrada la fuerza de las partes en conflicto, el enfrentamiento entró a una nueva fase: A instancias de la Secretaría de Gobernación se sentaron a dialogar en secreto dos representantes de la rectoría y dos de los "rechazados". Citados en un domicilio particular, se presentaron por las autoridades, Jaime Martuscelli, secretario general de la UNAM, y Roberto Castañón, secretario académico, y por los "rechazados", los diputados Salvador Martínez

Della Roca y Rosario Robles, ambos profesores identificados plenamente con el CEU.

La historia desde el principio.

El 22 de septiembre fue un mal día para el rector José Sarukhán...Pero sus problemas no se originaron ese día. Sus preocupaciones se iniciaron un mes antes y de hecho, a partir de mayo empezaron a surgir los signos de que habría problemas.

La dirección de información de la UNAM dió a conocer el 21 de mayo que 177 mil aspirantes a ingresar a la institución serían "rechazados". Ello porque durante el proceso de admisión, 152 mil jóvenes solicitaron ingreso al bachillerato, pero la universidad sólo seleccionaría para un cupo estabilizado desde hace 20 años, a 40 mil solicitantes que, luego se supo, aprobaron con una calificación promedio de 6.

Para la licenciatura, el número de solicitantes se triplicó en seis años hasta llegar en 1995 a los 72 mil 500. Pero al igual que sucede en el bachillerato, el número de plazas a concurso no rebasa, desde mediados de los 70, los 10 mil lugares, debido a que los otros 22 mil existentes se reservan a los egresados del bachillerato de la UNAM.

Sin embargo de esas 10 mil plazas, 2 mil 859 ya se habían asignado, mediante concurso de selección, a los alumnos egresados del Sistema Incorporado de la UNAM en febrero pasado, razón por la cual en el examen de mayo sólo se concursarían alrededor de 7 mil lugares para los 72 mil 500 demandantes. Así, la institución sólo seleccionaría a 1 de cada 10 solicitantes; a los que obtuvieran las

máximas calificaciones de acuerdo a la carrera de elección, subrayó la rectoría.

Por ejemplo, debido a la alta demanda, en la Facultad de Medicina los aspirantes que pudieron entrar fueron los que sacaron calificaciones de 9. En carreras no saturadas, los promedios fueron más bajos, pero en todos los casos fueron calificaciones aprobatorias, aseguraron las autoridades universitarias.

De acuerdo con aquéllas, cinco elementos explican que la UNAM haya llegado a esta cifra record de "rechazados": la baja cobertura nacional en estos niveles de estudio; los cambios administrativos introducidos desde 1990 para adelantar el inicio de clases de noviembre a agosto; la simplificación en los trámites de registro de aspirantes; el impacto de la crisis en algunos sectores que ya no pueden acceder a la educación privada, y el incremento del prestigio de la institución.

La rectoría de la máxima casa de estudios señaló que el egreso de secundaria y de bachillerato no había crecido de manera significativa en la ciudad de México y su zona metropolitana como para constituir la principal causa en el aumento de concursantes. La SEP coincidió con lo anterior y de hecho, señaló que la demanda registrada en la UNAM, la UAM, el IPN y todas las instituciones públicas de la capital, fue "artificial", porque un mismo alumno presentó solicitudes en dos o tres escuelas.

Al hablar sobre este tema, el director de educación superior de la SEP, Víctor Arredondo, dió a conocer que durante el proceso de admisión se registraron 154 mil solicitudes para el nivel superior en únicamente cuatro escuelas: la UNAM, el IPN, la UAM y el Instituto Tecnológico de Tlanepantla, cifra que evidentemente contrastaba con

la del número de egresados del bachillerato en la zona metropolitana, que en 1995 fue de 82 mil 615.

En conferencia de prensa, el funcionario insistió en que la oferta de educación superior en la zona metropolitana asciende a 89 mil espacios distribuidos en 34 subsistemas en los que se imparten 187 carreras distintas, con lo cual existe la posibilidad de atender a los 82 mil 615 estudiantes egresados del bachillerato.¹

Si bien es cierto que las declaraciones del funcionario aseguraban que había lugares suficientes para todos estos alumnos², sin querer revelaban al mismo tiempo un grave problema de la educación superior: la concentración de la demanda en las instituciones de mayor prestigio y el desdén hacia aquéllas que la sociedad califica como de "segunda" o que no han logrado convencer de su calidad académica.

Así, desde mayo se empezaron a ver los signos de que habría problemas con los 'rechazados' de la UNAM. Incluso, los ceufistas, festinaban con anticipación la situación. Fernando Belauzarán, un estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras ligado al CEU desde el movimiento de 1986, confió en varias ocasiones: "Vas a ver. La vamos a armar con los "rechazados". ¡Cómo es posible que la UNAM sólo seleccione a una de cada 10 aspirantes!. ¡no es posible!. ¡la vamos a armar!".

Y en efecto, desde que se publicaron el 23 de julio los resultados de los exámenes de admisión, los seguidores del Consejo Estudiantil Universitario (pocos, muy pocos, en relación con las jornadas de 1986) buscaron impulsar un movimiento nacional de excluidos de la educación media superior y superior.

El lunes 30 de julio, Adolfo Llubere, integrante del CEU, estudiante irregular³ de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y simpatizante del PRD, se presentó al local de registro de la UNAM y ante cientos de jóvenes que esperaban recibir la documentación de ingreso a la institución o saber las razones de su rechazo, anunció que la organización ceuista apoyaría a los "discriminados" del sistema educativo para lograr que la UNAM ofrezca más espacios, pues tiene capacidad "para recibir a 80 mil de ustedes y no sólo a 40 mil".

Según relatan las notas informativas del día siguiente, Llubere se colocó sobre un gran bote que servía para obligar a formar una fila y desde ahí, les dijo a los "rechazados": "queremos que sepan que no están solos, que la UNAM puede aceptar a más jóvenes porque en estos años ha admitido a 80 mil, 60 mil; en medicina hay lugares para más de 100 mil. Por ello los convocamos para el miércoles 9 de agosto a la asamblea del auditorio Che Guevara. Lleven sus papeles, todos vamos a pelear por más espacios educativos".

El llamado acaparó de inmediato la atención de los miles de jóvenes que no habían sido aceptados en la máxima casa de estudios, quienes no comprendían la razón por la cual no había sido admitidos. Menudearon las quejas sobre los resultados. Muchos jóvenes tenían en sus certificados de secundaria y bachillerato promedios superiores al nueve. Estaban seguros de haber contestado correctamente el examen y además habían comprado la guía 1001 Preguntas para el Ingreso al Bachillerato de la UNAM, en el caso de quienes aspiraban a ingresar al nivel medio superior. Pese a todo ello, no habían logrado colocarse entre los de mayor calificación en el examen de admisión y así, ingresar a la UNAM.

LLubere también pidió en aquella ocasión que los estudiantes no admitidos llevaran a partir del siguiente lunes sus cartas de rechazo al cubículo "cachumbambé" de la Facultad de Filosofía y Letras, donde serían atendidos por el CEU a partir de las nueve de la mañana. Prometió entonces que "juntos hablaremos con el rector José Sarukhán y con el secretario general Jaime Martuscelli", y adelantó que la meta sería conjuntar esfuerzos con todos los "rechazados" del Politécnico, la UNAM, el Colegio de Bachilleres, CONALEP y todos los CETIS y CBTIS.

Una semana después, el "cachumbambé" era insuficiente para atender a todos los jóvenes que con la esperanza de encontrar un lugar en la UNAM, habían acudido al llamado del CEU. Eran cientos; miles los "rechazados" que buscaban un lugar en la Universidad, pero jamás se reunieron los 177 mil excluidos que marcaban las estadísticas; ni siquiera se llegaron a concentrar cuatro mil.

La rectoría por su parte inició una campaña para informar que los jóvenes no admitidos en la UNAM no se quedarían sin estudiar, pues en la zona metropolitana de la ciudad de México había 247 mil lugares de bachillerato y 89 mil de licenciatura, en tanto que el número de egresados de la secundaria y del nivel medio superior había sido en el ciclo escolar que concluyó de 197 mil 332 jóvenes y 82 mil 615, respectivamente.

Además de incluir la reiteración de que esta casa de estudios sólo puede admitir a 40 mil estudiantes en el primer año de su bachillerato, la campaña resaltaba que los mecanismos para calificar los exámenes no tienen posibilidad alguna de error, dado que se trata de instrumentos despersonalizados basados en un sistema de cómputo especializado.

Así las cosas, llegó el 9 de agosto evidenciando que la campaña de rectoría había fracasado. Alrededor de tres mil jóvenes y padres de familia coparon el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras, donde formalmente se constituyó el Movimiento de Estudiantes Excluidos de la Educación Media Superior y Superior.

Al encuentro llegaron los exdirigentes del CEU Carlos Imaz e Imanol Ordorika, y diputados del PRI, del PRD y del PT. Por el primero estaba Oscar Levín Coppel; por el segundo Rosario Roblés, Salvador Martínez Della Roca y Juan Guerra, y por el último Oscar González. En medio de chiflidos y abucheos, el priísta acaparó la atención de la prensa al señalar que dentro de su partido también hay voces de cambio que quieren evitar la voces de la intolerancia.

"Vengo aquí a buscar una solución conjunta, porque siempre la UNAM y el politécnico han representado una escalera social, pero desgraciadamente el sistema comienza a cerrarse", sostuvo el priísta vinculado al exregente Manuel Camacho, luego de señalar que "es un crimen dejar a nuestros jóvenes sin escuela. No podemos seguir castigándolos. No podemos mandarlos a los mercados de ambulantes o a la criminalidad". Por eso, agregó "estamos aquí del lado de ustedes, y la única manera de lograrlo es la unidad" comentó, mientras continuaban los chiflidos en su contra.

Ya sin ningún grito, el resto de los diputados pidieron mayor presupuesto para la educación y exigieron que se abrieran más espacios para los jóvenes. De los "rechazados" y padres de familia nadie usó el micrófono. Sólo los dirigentes del CEU lo hicieron para dar a conocer lo que hoy se puede llamar el documento constitutivo del movimiento.

Tal escrito hace referencia a la crisis del sistema educativo mexicano. Reseña que el 90 por ciento de los mexicanos no tienen acceso a la educación superior; que el 12 por ciento son analfabetas, el 56 por ciento de los niños que ingresan a la primaria no la concluyen y el presupuesto educativo se ha reducido con respecto al de 1994 en 27 por ciento.

Sobre la UNAM en concreto, destaca que en 1980 la institución contaba con 40 mil estudiantes más; que de los 40 mil aceptados en 1993 en el bachillerato, sólo 33 mil se inscribieron, que no hay seguridad de que el único criterio para seleccionar a los aspirantes haya sido la prueba escrita, pues había evidencias de venta de exámenes, y que todo aspirante no aceptado tiene derecho a saber en qué fallo.

Luego de señalar que la educación es fundamental para que México supere sus graves problemas, el documento explicita la conformación del movimiento de excluidos, el cual demandó: la revisión de los exámenes de selección a aquéllos que lo soliciten; que exista un sistema de sustitución para que no se desperdicien los lugares de quienes no concluyen los trámites de inscripción; que la UNAM sea utilizada a su máxima capacidad; que exista un plan de crecimiento para la Universidad Nacional acorde al aumento de la demanda; que se construyan los cinco planteles del CCH que faltan para concluir el proyecto original, y que se cree un turno intermedio en la Escuela Nacional Preparatoria.

Al calor del encuentro, los "rechazados" decidieron marchar hacia la torre de rectoría, en donde presenciaron dos cosas: las pugnas al interior del CEU entre históricos y radicales por liderar

el movimiento, y la respuesta de las autoridades universitarias a sus demandas.

En una prolongada reunión con Leopoldo Silva Gutiérrez, director general de administración escolar; José Luis Lobato, director de asuntos jurídicos, y José Luis Victoria, director general de apoyo y servicios a la comunidad, una comisión de excluidos y de padres de familia fue notificada de que la UNAM no revisaría los exámenes de admisión, porque --se dijo-- ese mecanismo sólo puede aplicarse para quienes ya son miembros de la institución: no construiría más planteles del CCH por carecer de dinero para edificarlos y de personal académico para atenderlos; tampoco abriría un turno más en la preparatoria y por tanto no aumentaría la matrícula de primer ingreso.

Se les dijo a los manifestantes que no existía posibilidad alguna para ingresar a la UNAM por una vía diferente que no fuera el examen y sobre la presunta venta de éste, la autoridad señaló estar dispuesta a investigar, a sancionar y a consignar a quien haya cometido esa falta, pero para ello, exigió que los quejosos presentarán las pruebas ante la Dirección General de Asuntos Jurídicos.

Sobre la inconformidad porque los egresados de escuelas particulares tuvieron en febrero una oportunidad para ingresar a la UNAM además de la de mayo, los directivos dieron una respuesta poco convincente: que el examen de febrero sólo se aplicó para los alumnos de las escuelas incorporadas a la universidad y que la de mayo fue para las otras instituciones, hecho que no era cierto, pues en ambos exámenes participaron los alumnos de las escuelas incorporadas.

En los días subsecuentes al evento del Che Guevara, se registraron tres hechos sobresalientes: El movimiento de los "rechazados" ofreció una conferencia de prensa en la que insistió en sus demandas; hizo un llamado a los "excluidos" para que tomaran clases como oyentes; habló de que la venta de los exámenes tuvo un costo de entre mil 500 y cinco mil nuevos pesos y de que el flicito se cometió en los llamados centros de regularización privados y en algunas instituciones incorporadas a la UNAM, entre ellas el renombrado Colegio Madrid.

Durante la inauguración del ciclo escolar 1995-1996, el rector Sarukhán dió respuesta a los planteamientos de los ceuistas, pero de manera evidente, apuntó sus comentarios a que la institución ya no "debe, ni puede crecer en forma irracional, porque la masificación es contraria a la calidad de la enseñanza".

En improvisada rueda de prensa, comentó que la matrícula de bachillerato y de licenciatura se ha mantenido estable desde 1980, despues de reducirse de 320 mil a 270 mil alumnos, número que sin embargo, sigue siendo "realmente enorme" para la institución. Al respecto, destacó que en muchas carreras, todavía hay clases con 90 alumnos y que "esto no es correcto en términos didácticos".

Y al asegurar que la UNAM está utilizada por arriba de su capacidad, agregó que se revisaría cuántos jóvenes no concluyen el trámite de inscripción, para analizar qué se hará con esos lugares. Evidentemente el criterio para asignarlos consistiría en seguir la lista de bachillerato en "donde tuvimos que hacer el corte de alumnos que aceptamos"⁴, subrayó.

Sobre el llamado del CEU para que los "rechazados" tomaran clases como oyentes, simplemente respondió que quienes asistan con esa

calidad sólo perderán su tiempo porque la legislación no contempla esa categoría.

El siguiente hecho importante que se suscitó luego de la constitución del movimiento de excluidos fue la realización de una marcha del Monumento de Alvaro Obregón a la Rectoría. Paradojicamente a lo ocurrido en el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras, el número de personas que llegó a la manifestación no superó la cifra de mil. Las explicación que se daría a la baja asistencia fue que un día antes, uno de los dirigentes ceuistas, Fernando Belauzarán, había pedido a los excluidos "asegurar un lugar en cualquiera de los otros planteles que ofrecen el bachillerato o la licenciatura, sin dejar de luchar por un espacio en la universidad".

En entrevista, explicó en esa ocasión, que a los excluidos "les estamos pidiendo que tengan un pie en la UNAM y otro en la escuela donde se hayan inscrito", porque "no podemos crearles falsas expectativas. Está en juego su futuro y lo importante es que no pierdan el año, sino que si pueden inscribirse en el Colegio de Bachilleres o en el CONALEP, lo hagan como un respaldo", subrayó.

La declaración del consejero universitario por la Facultad de Filosofía y Letras profundizó las divisiones al interior del CEU, e incluso provocó, que éste fuera duramente recriminado por sus compañeros de corriente (los históricos). Desde el análisis de los ceuistas ésta había sido la causa principal de la caída del movimiento. Sin embargo desde la perspectiva de los especialistas universitarios, ello se debía a que durante el evento del "Che" se cometieron varios errores, entre ellos, no dejar hablar a los excluidos ni a los padres de familia; evidenciar las divisiones

internar del consejo y por supuesto, no dar lo que los padres esperaban: un lugar en el bachillerato o en la licenciatura.

A partir de esa manifestación, el movimiento se estancó. En las listas que habían integrado los ceuistas aparecían alrededor de 8 mil "rechazados" pero a las manifestaciones no acudían más de 500 personas, y de ellas, la mayoría eran estudiantes inscritos en el CCH. Todo esto, por supuesto contrastaba con la información de que el número de excluidos en la UNAM había sido de 177 mil jóvenes.

"Dónde están los rechazados", era la pregunta que flotaba en el ambiente, pero ni los excluidos, ni sus dirigentes, y tampoco sus asesores --los exlíderes del CEU Carlos Imaz e Imanol Ordorika, así como el diputado perredista Salvador Martínez Della Roca y el profesor Luis Gómez---, podían responder.

En este marco, el tercer hecho importante que se registró fue la instalación de la huelga de hambre por parte de 16 miembros del movimiento de "rechazados" en la planta baja de la Torre de Rectoría.

Los 33 días del ayuno.

Domingo 20 de agosto. Pasa del mediodía. Un grupo de aproximadamente 30 excluidos instalan el ayuno en la planta baja de la Torre de Rectoría. Una hora antes dieron una conferencia de prensa --- donde reiteraron sus demandas y que presentarían las pruebas de la presunta venta de exámenes---. Durante el encuentro con los reporteros nada dijeron de lo que habrían de hacer minutos después. Sólo el reportero de La Jornada, uno de los periódicos más influyentes de la época, fue avisado de lo que sucedería.

Su información del día siguiente daría cuenta del enfrentamiento que se suscitó entre excluidos y vigilantes de Auxilio-UNAM. Impactó la noticia, pero no lo suficiente, pues la nota principal del día siguiente relegaba el tema universitario a la página tres.

Si bien, la instalación de la huelga de hambre no pasó de ser una nota más del sector universitario, entre las autoridades de la UNAM, el hecho causó irritación.

Y es que lejos de resolverse, el asunto de los "rechazados" se complicaba.

El objetivo del ayuno era obligar a la rectoría a sentarse a la mesa del diálogo. Sin embargo, las autoridades universitarias en un gesto que fue calificado como "soberbio y prepotente", no accedieron a negociar.

"Ya dijimos lo que teníamos que decir. ¿qué vamos a dialogar, si no podemos recibir a más alumnos?", confió en aquellos días Roberto Castañón, secretario de servicios académicos, quien al igual que la mayoría de los integrantes del *staff*, desestimaba el movimiento.

Y es que a pesar de los esfuerzos que hacían, "los rechazados" no podían hacer crecer la movilización. Las marchas y los mitines reunían a un promedio de 300 personas; nunca más de 500. Por eso, la rectoría no se vió obligada a negociar.

Si bien los universitarios y la sociedad en general reprobaba que los jóvenes no tuvieran acceso a la educación media superior y a la superior, el movimiento de los "rechazados" era visto con desconfianza, por el origen partidista perredista de los asesores y de los dirigentes ceuistas, además de la mala fama académica que arrastraban estos últimos, a quienes incluso se les veía como "fósiles"⁵.

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) quiso armar lfo en la universidad para negociar la gubernatura de Michoacán --que se pondría a elección en el mes de noviembre siguiente-- y para convertirse en una fuerza de presión durante la próxima sucesión rectoral, eran los comentarios que se hacían en corrillos universitarios, donde se hablaba de la cercanía de Salvador Martínez Della Roca con José Narro Robles y Juan Ramón de la Fuente, ambos funcionarios públicos que aspiraron a ocupar la rectoría en 1992 y a quienes se veía como fuertes candidatos a suceder al rector José Sarukhán.

Este vínculo levantó una serie de especulaciones. Se habló mucho de que el movimiento de los "rechazados" no sólo estaba manejado por lo perredistas, sino que además éstos estaban recibiendo asesoría de De la Fuente y Narro, con la intención de golpear a Sarukhán, para que llegara débil a la sucesión y no pudiera hacer ganar a su candidato.

Sean o no verdad tales versiones, el hecho es que el movimiento de los "rechazados" no logró consenso entre los universitarios. Se buscó armar un amplio frente con los excluidos de la UAM y del IPN, pero el intento fracasó.

En la UNAM, los excluidos "saloneaban" dando información sobre la situación del ayuno, pero con frecuencia se armaban discusiones en las que alumnos y profesores les recriminaban la utilización de la Universidad como la punta de lanza en la solución de un problema que no sólo era responsabilidad de la máxima casa de estudios.

"Basta darse una vuelta por los salones de derecho y de contaduría, para darse cuenta de que ya no pueden entrar más alumnos", le señalaban a Fernando Belauzarán, quien reconocía que en

esas facultades se presentaba esa situación, porque se trataba de carreras saturadas, pero había otras, donde sí se podía permitir una inscripción mayor y a pesar de ello no se hacía.

Así las cosas, el ayuno se prolongó durante 33 días, sin que el movimiento pudiera crecer, pese a su presencia en la prensa y al debate que sobre él se armó en las cámaras de diputados y de senadores a iniciativa del diputado Salvador Martínez Della Roca y otros perredistas.

En ambos cuerpos legislativos se firmaron puntos de acuerdo rubricados por los cuatro partidos representados, para exhortar a las autoridades universitarias a buscar una solución favorable a las demandas de los huelguistas e iniciar el diálogo de inmediato.

Pese a todo ello, el demandado diálogo no se hacía realidad. Desesperados, los asesores del movimiento buscaron insistentemente entablar pláticas secretas con algunos de los secretarios de la rectoría. Hubo acercamientos con funcionarios de nivel medio, pero las autoridades de primer nivel jamás accedieron a negociar, bajo el argumento de que no había capacidad para atender a más alumnos.

Y mientras, la guerra de desplegados entre las dos corrientes universitarias continuaba sin que nada pudiera arreglarse. Los llamados "institucionales" denunciaban que la rectoría estaba siendo sometida a actos de fuerza para acceder al ingreso de alumnos que ya no puede atender.

Por su parte, los simpatizantes del movimiento llamaban a la negociación y señalaban que la UNAM no podía dar la espalda a miles de jóvenes que deseaban estudiar. Resaltó un artículo de Carlos Imaz publicado en La Jornada el 2 de septiembre en el que hablaba de construir nuevos planteles en la UNAM y realizar una

descentralización universitaria "en serio". posición esta última en la que coincidía con el hoy secretario de salud, Juan Ramón de la Fuente.

De las aulas universitarias a los pasillos de la PGR.

Ya iniciada la huelga de hambre, el conflicto de la UNAM se vistió de tintes policiacos. La denuncia sobre la presunta venta de exámenes de admisión caminó hacia los pasillos de la Procuraduría General de la República, y ya antes había hecho lo mismo hacia la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

En esta última, los excluidos acusaron a la UNAM de estar violando el derecho a la educación al no aceptar a los jóvenes y haber reducido la matrícula de 40 mil 754 alumnos de primer ingreso al bachillerato que se registraron en 1990, a 31 mil 841 que se aceptaron seis años después.

También denunciaron que el proceso de admisión se vió manchado por la presunta venta de exámenes en escuelas incorporadas a la UNAM y en instituciones privadas que se dedican a preparar a los jóvenes para presentar exitosamente dicha prueba.

La CNDH no emitió ninguna recomendación a la UNAM. Sin embargo, lo que sí hizo fue sugerir a los jóvenes que presentaran ante la PGR una denuncia por la presunta venta de exámenes, hecho que días después harían los rechazados.

La rectoría por su parte, se mostró interesada en investigar la denuncia sobre la supuesta corrupción en el proceso de admisión, y luego de recibir de manos de los propios "rechazados" los exámenes que a su parecer eran la prueba del fraude, presentaron una denuncia

sobre la posible comisión del delito, pero no en la PGR, sino en la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal.

Sin que hubiera ninguna respuesta por parte de las procuradurías --hasta marzo pasado continuaban las investigaciones del caso--, los "rechazados" prosiguieron con el movimiento. Matizaron sus exigencias: ya no hablaban de hacer crecer la UNAM al mismo nivel en que se incrementa la demanda educativa, sino más de bien de utilizarla a la capacidad que tenía en 1990 cuando recibía a 40 mil alumnos de primer ingreso.

La rectoría por su parte, aclaró que efectivamente en las estadísticas universitarias se apreciaba un descenso en el ingreso a primer semestre del bachillerato. Pero ello obedecía a que se había decidido "afinarlas" e incluir en ese rubro a los que verdaderamente eran de primer ingreso.

Fue entonces cuando informó que en promedio 8 mil jóvenes repiten el primer año y es necesario respetar sus lugares. De ahí, señaló, que sólo se pudieran admitir a 32 mil durante el proceso de selección, que sumados a los repetidores completaban los 40 mil del primer año.

Al cumplirse los 31 días de la huelga de hambre y ya con sólo 13 estudiantes en ayuno, el movimiento de los "rechazados" se reavivó. Tres fueron los hechos que coadyuvaron a ello: el traslado de dos de los huelguistas a un hospital por la gravedad de su estado físico; la presencia por segunda ocasión de Cuauhtémoc Cárdenas en el plantón, quien les pidió suspender el ayuno, y la aceptación de la rectoría de iniciar negociaciones a través del secretario general, Jaime Martuscelli.

Esta última determinación levantó la expectativa de que pronto se podría resolver el conflicto. Sin embargo no hubo tal. Los excluidos informaron que durante el primer acercamiento con las autoridades universitarias, éstas propusieron instalar un puesto médico por cualquier emergencia que pudiera presentarse, otorgar becas para las escuelas incorporadas y preparar a los jóvenes para el examen de admisión al Colegio de Bachilleres.

El tema esencial para los jóvenes: la reducción de la matrícula⁶ y aumentarla al nivel que tuvo en 1990, no se analizó, por lo cual continuó el ayuno y se anunciaron movilizaciones por parte de estudiantes del CCH, en donde se había hecho correr la versión de que estos planteles serían separados de la UNAM con el proyecto de federalizar a la institución, afirmación que no era verdad, pues el citado proyecto no incluía el bachillerato, sino únicamente a las unidades multidisciplinarias.

Por su parte las autoridades universitarias, a través de Jaime Martuscelli, pidieron tiempo para estudiar el problema, demanda que coincidió con la solicitud de Cuauhtémoc Cárdenas al rector José Sarukhán, para que no eludiera el diálogo con los "rechazados", abriera más espacios para los aspirantes y exigiera al gobierno un mayor presupuesto.

Sin embargo, la petición del perredista pareció llegar tarde, porque para entonces los excluidos ya tenían planeada la Toma de la Rectoría. La existencia de ceguetas, sopletes y palos durante el ingreso al inmueble así lo demuestra, por más que los ceufistas insistan en que fue una acción imprevista que tomaron los jóvenes al calor de la manifestación que momentos antes habían realizado.

El viernes 22 de septiembre fue un día difícil para el rector de la UNAM, pero quizá no lo fue tanto comparado con los siete días subsecuentes en que fue obligado a despachar en las oficinas de San Jerónimo. Y es que durante esa larga semana, las versiones de su inminente "caída" se multiplicaron.

El rumor creció a tal magnitud que artífices identificados con la posición de rectoría destacaron la equivocación que se podría cometer de propiciar la salida de Sarukhán, a quien compararon con Ignacio Chávez, el exrector que tuvo que renunciar por presiones del expresidente Gustavo Díaz Ordaz⁷.

Las versiones estaban apuntaladas por el conocido distanciamiento que había entre él y el presidente Ernesto Zedillo. Sin embargo, tres días después de la toma de rectoría, los puntales empezaron a debilitarse. El directivo de la universidad fue recibido por el jefe del ejecutivo y a mediación de la Secretaría de Gobernación, se inició el diálogo secreto entre la representación de rectoría --integrada por Roberto Castañón y Jaime Martuscelli-- y los diputados perredistas Salvador Martínez Della Roca y Rosario Roblés.

Finalmente las partes llegaron a un acuerdo y el 30 de septiembre los "rechazados" entregaron el inmueble, no sin que la rectoría hubiera presentado ante las autoridades judiciales una denuncia en su contra por la posesión del edificio. La base para dejar la torre era el compromiso de las autoridades universitarias de permitir el ingreso de más estudiantes hasta utilizar al máximo la capacidad de la institución.

La incógnita ahora era cuántos estudiantes serían aceptados. Pregunta que tendría respuesta durante el diálogo que para ello se

establecería. No obstante desde antes de comenzar la negociación, las partes dejaron en claro su posición.

El CEU señaló que lucharía por que se aceptaran 40 mil alumnos de primer ingreso en el bachillerato, es decir, alrededor de 8 mil más de los admitidos, ya que en 1995 sólo se habían aceptado a 32 mil 281⁸.

Las autoridades universitarias por su parte, señalaron que no violarían la legislación de la universidad y por lo tanto no invadirían función alguna de los consejos técnicos, que son los que en última instancia deciden cuántos alumnos puede recibir cada escuela.

De esta manera al iniciarse el diálogo con los "rechazados", la rectoría ofreció lo que bien pudo haber dado desde el principio del conflicto: usar los mil 200 espacios que no fueron ocupados por los estudiantes que no concluyeron sus trámites de inscripción.

Sumados a estas plazas los 6 mil 519 repetidores del año pasado y los 32 mil 281 jóvenes admitidos, daban un total de 40 mil alumnos para el primer año del bachillerato, explicaron las autoridades universitarias.

Los "rechazados" insistieron en que se admitieran a más alumnos y de hecho, presentaron una lista de 9 mil 700 estudiantes, de los cuales 5 mil 200 eran de bachillerato y 4 mil 400 de licenciatura.

Adolfo Llubere recordó entonces, que el compromiso del rector había sido el de utilizar la Universidad a su máxima capacidad, lo que para él significaba, inscribir a 40 mil alumnos, sin tomar en cuenta los repetidores. Esto implicaba --señaló el ceuísta-- que había 7 mil 719 lugares para alumnos de nuevos ingreso al bachillerato⁹

Las partes no lograron ponerse de acuerdo y la negociación se rompió en medio de acusaciones mutuas. La rectoría insistía en que los "rechazados" estaban manejados por los perredistas, mientras que aquéllos denunciaron los vínculos que había entre la familia Salinas de Gortari y los secretarios de Asuntos Estudiantiles y el de Servicios Académicos.

En este marco, las autoridades universitarias pidieron a los ceufistas la lista de los "rechazados" para saber si cumplían con los requisitos académicos para su ingreso. Estos por su parte, se negaron a entregarla, porque dijeron, temer que la rectoría hiciera una depuración unilateral. De ahí, que exigieron formar una comisión bilateral para revisar la relación.

Sin embargo, ya no hubo tiempo para formar esta nueva comisión. Las autoridades de manera unilateral decidieron admitir a mil 200 alumnos de bachillerato y a 864 de licenciatura; otorgar becas del 50 y 100 por ciento en el Sistema Incorporado de la institución; establecer cursos de preparación previos para presentar el examen de selección a las diversas alternativas del nivel medio superior, y facilitar el trámite para la presentación del examen de selección al Colegio de Bachilleres, en colaboración con la SEP.

De igual manera se comprometieron a facilitar ingresos al sistema de preparatoria abierta, distribuir gratuitamente el libro 1001 preguntas para ingresar al bachillerato, y realizar un análisis para ampliar el Sistema de Universidad Abierta en carreras saturadas como derecho, contaduría, administración, relaciones internacionales y periodismo.

Con esta solución, las autoridades universitarias dieron por concluido el conflicto.

Y en efecto, aunque los "rechazados" anunciaron más movilizaciones, ya no pudieron continuar con las marchas ni los paros.

El conflicto había terminado.

- 1.-Información tomada de la versión estenográfica de la conferencia de prensa realizada el 11 de agosto de 1995 en las instalaciones de la SEP.
- 2.-El funcionario no tomaba en cuenta que la demanda educativa no sólo está integrada por los alumnos de reciente ingreso, sino también por los que habían salido con anterioridad. El Examen Único de Ingreso al Bachillerato reveló tiempo después del conflicto de los "rechazados" que en la zona metropolitana de la ciudad de México no había lugares suficientes para dar atención a toda la demanda, a causa de la existencia de miles de jóvenes que habían salido de secundaria años atrás y ahora solicitaban un lugar en el sistema educativo.
- 3.-De acuerdo con la legislación universitaria, un estudiante es irregular cuando no ha podido concluir sus estudios en el tiempo que estipula el Reglamento General de Inscripciones, cuyo artículo 19 marca cuatro años para el bachillerato y en el ciclo de licenciatura, un 50 por ciento adicional a la duración señalada en el plan de estudios correspondiente.
- 4.-Las autoridades universitarias explicaron que se aceptan a los primeros 32 mil alumnos con mejores promedios, y de ese número en adelante, ya no se recibe a nadie más. Pero al quedar lugares vacantes por aquellos que no concluyeron sus trámites de admisión, entonces, éstos serían ocupados por los aspirantes que siguen luego del corte.
- 5.-Particularmente se veía así a Adolfo Lluyere y a Oscar Moreno, quienes forman parte del CEU desde 1986 y aún no pueden concluir su carrera.
- 6.-De acuerdo con las Agendas Estadísticas de la UNAM, la población estudiantil del bachillerato se redujo de 121 mil 812 en el ciclo 1989-1990, a 108 mil en el período 1993-1994. En el mismo lapso, la matrícula de los CCH,s bajó de 73 mil 923 a 60 mil 911. Para la licenciatura, se reporta que en el año lectivo 1988-1989, se inscribieron 135 mil 7 estudiantes, pero en el de 1993-1994 la cifra bajó a 132 mil 935.

7.-Silva Herzog Jesús. Una Historia de la Universidad de México y sus problemas, Siglo XXI, 5a edición, México, 1990, pp.147, 148 y 149.

8.-Este dato fue tomado del Periódico La Jornada, del 7 de octubre, pp. 21.

9.-La Jornada, 7 de octubre de 1995, pp.21

A manera de conclusiones.

El polvo levantado por el conflicto de los "rechazados" aún no se asienta. A medio año de distancia, todavía no se acaban de observar todas sus consecuencias. Por ejemplo, falta conocer el resultado de las averiguaciones judiciales sobre la presunta venta de los exámenes de admisión, el estudio que elaboran las comisiones del Consejo Universitario de la UNAM en torno a la cobertura del sistema educativo, y los resultados sobre los estudios que hizo la SEP, para conocer en qué proporción se "inflo" la demanda a causa de la presentación de dos o más exámenes por parte de cada uno de los aspirantes .

No obstante, ya es posible sacar unas primeras conclusiones sobre las derivaciones que tuvo el Movimiento de Excluidos de la Educación Media Superior y Superior.

1.-La que salta a la vista es que no fueron los "rechazados" los primeros ni los únicos en llamar la atención sobre la necesidad de aumentar la matrícula escolar del bachillerato y de las instituciones de educación superior.

En mayo de 1995, tres meses antes de la constitución del movimiento de excluidos, el propio presidente Ernesto Zedillo reconoció que era necesario incrementar la población estudiantil de estos niveles educativos y puso el acento sobre un dato estremecedor: La matrícula universitaria no ha crecido en los últimos 16 años, en relación con la población de entre 20 y 24 años de edad, es decir, que desde 1980, sólo el 14 por ciento de los jóvenes existentes en el país, cursan alguna carrera universitaria o de enseñanza superior.

Para junio del mismo año, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) analizó

el tema en su XXVI Asamblea Ordinaria y puso en la mesa del debate posibles vías de solución, entre las que resaltan la creación de nuevas instituciones de enseñanza superior, la descentralización de las existentes, el incremento de la matrícula en aquellas donde sea posible, el impulso a modalidades no convencionales de estudios superiores y el mejoramiento en las tasas de retención de estudiantes.

De esta manera, aunque los "rechazados" no fueron los primeros en hablar sobre este viejo asunto (recuérdese que en la década de los 60 y de los 70 también surgió el tema), su contribución se encuentran en que generaron un mayor debate en torno a la cobertura de los servicios educativos.

Con ello, se puede decir que pusieron su granito de arena para que el gobierno y las administraciones universitarias concretarán lo que desde mayo ya se veía venir: un viraje sustancial en la política educativa nacional. Sobre este punto, cabe destacar que en la década de los 80 el gobierno puso el acento en mejorar la calidad educativa, ahora, lo pone en cómo hacer que la educación superior crezca con calidad, problemática esta última que había sido desestimada por el bajo crecimiento de la demanda.

2.-Las protestas que generaron los estudiantes que no pudieron ingresar a la UNAM, evidenciaron la crisis del sistema educativo que se vive actualmente, fenómeno que se caracteriza por la insuficiente cobertura de los servicios educativos, la reducción de los presupuestos, los bajos salarios del personal académico, la deficiente formación previa de los demandantes de educación superior, los ineficaces y prácticamente nulos esfuerzos de orientación vocacional y de promoción de carreras poco pobladas y de carácter

científico y la desatención al desarrollo de opciones formativas intermedias que podrían generar un tipo de profesional medio.

3.-Las manifestaciones de los excluidos también hicieron patente que la UNAM no se escapa de esta crisis educativa, y que en ella se reproducen los problemas que padece el sistema de educación: reducidos presupuestos, bajos salarios, etc.

4.-Aprovechando la crisis de los "rechazados", un grupo de universitarios atribuyó al "pase automático" ser la causa de gran parte de los problemas que vive la UNAM. Lo menos que dijeron sobre este aspecto, fue que el pase reglamentado constituía un elemento de desigualdad en el proceso de admisión. Por eso, no hay duda que el debate en torno a este punto seguirá persistiendo en la agenda de la reforma universitaria.

5.-Los acontecimientos que culminaron con la toma de la rectoría también pusieron una vez más en evidencia, que en México no existen estadísticas confiables ni trabajo de campo oportuno. Por ejemplo, no se conoce con exactitud cuál es la capacidad real de cada universidad e instituto tecnológico para hacer crecer su cobertura. Al menos en la ANUIES y en la subsecretaría de educación superior e investigación científica de la SEP no se tienen datos precisos sobre el tema, el cual por cierto, no consiste solamente en saber el número de salones y mesabancos que tienen, sino también conocer los horarios y distribución de cargas docentes, su planta académica, los costos reales por alumno, etc.

6.-La carencia de esta información no permite saber cuáles serán las instituciones que crecerán, en qué ritmos y con qué recursos económicos, ni tampoco las nuevas modalidades educativas que se adoptarán y en qué instituciones se aplicarán. El Programa de

Desarrollo Educativo 1995-2000 permite prever que se impulsará prioritariamente la enseñanza tecnológica, pero se desconoce en que lugares y con que ritmos se construirán las nuevas aulas.

7.-A medio año del conflicto, se han hecho anuncios de que en diversos estados de la República se construirán nuevas instituciones de enseñanza media superior y superior, pero a nivel del Distrito Federal y su zona conurbada aún no se ha dicho nada al respecto. Tal situación resulta extremadamente grave, ya que las primeras cifras sobre el número de alumnos que harán el Examen Unico de Admisión a la Educación Media Superior, hacen prever que hay más jóvenes migrantes y extemporaneos de los previstos, lo que pone en evidencia que no existen los lugares necesarios para todos los demandantes.

8.-Para la UNAM, el movimiento de los "rechazados" dejó dos lecciones: que es necesario "transparentar" el proceso de admisión, pues lo cerrado de este levanta suspicacias y crea mayor frustración en aquellos jóvenes que no logran ingresar. Esto implica dar a conocer con suficiente antelación, los criterios que se utilizan para aceptar a los alumnos; publicitar el promedio con el que entran, difundir el número de lugares que tiene cada escuela o facultad, y utilizar todos los espacios que quedan vacíos a causa de los alumnos que no concluyen el proceso de inscripción.

La segunda lección es que debe actuarse con sensibilidad política; sin menospreciar al opositor ni cerrarse a sus argumentos, pues ello a la larga, permitirá llegar a soluciones consensadas y evitar conflictos innecesarios.

9.-Para el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) el conflicto también deja lecciones. La primera de ellas, que un movimiento social no se construye por el único impulso de un grupo de activistas. Se

requiere una base social amplia; ganar el consenso de la población universitaria y no universitaria, y manejar argumentos convincentes y apegados a la verdad (no manipulados), más que hacer huelgas de hambre y toma de edificios.

De no entender lo anterior, lo que veremos será lo que ya se observó durante el conflicto de los rechazados: supuestos movimientos sociales que apenas si logran el apoyo de unos cuantos universitarios, hecho que a la larga obliga a recurrir a acciones extremas, para obligar al oponente a ceder en sus pretensiones.

Pero aún más, la otra lección que el conflicto le deja al CEU es que además de blandir la conocida bandera de educación superior para todos, gratuita, autónoma y democrática, también es necesario adentrarse en el estudio de la problemática educativa y plantear vías concretas de solución que realmente sean alternativa a las planteadas por las autoridades gubernamentales y universitarias.

10.-Existen indicios de que la lucha de los rechazados se entreveró con la lucha interna por la rectoría de la UNAM y los conflictos que vive el Partido de la Revolución Democrática (PRD). La percepción que de ello tuvieron amplios grupos universitarios, provocó desconfianza hacia el movimiento.

11.- Finalmente, una conclusión que también salta a la vista, es que sólo a través del diálogo y la disposición a concertar se pueden solucionar los problemas que padece la UNAM. Parafraseando a Gilberto Guevara Niebla, esto implica cambiar la percepción que cada uno de los actores universitarios tiene sobre el oponente, pues ni el rector es el fascismo, ni los estudiantes un grupo de vándalos y extremistas con intereses ajenos a la cultura.

A N E X O

Información proporcionada por la
Secretaría de Educación Pública.



OFERTA Y DEMANDA EDUCATIVA

- Zona Metropolitana -

Subsecretaría de Educación Superior e
Investigación Científica

Documento actualizado al: 20 de septiembre de 1993

OFERZMIS.DOC

Egresados de Educación Secundaria 92/93.

Nacional:	1'193,330		
Público:	1'091,848	91.5%	
Particular:	101,482	8.5%	
Zona Metropolitana:	197,332		16.5%
Público:	173,308	87.8%	
Particular:	24,024	12.2%	
Resto del país:	995,998		83.5%
Público:	918,540	92.2%	
Particular:	77,458	7.8%	

Documento actualizado al: 20 de septiembre de 1995

OFERZMIADOC

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Oferta de Educación Media Superior (incluye Profesional Medio):

Nacional:	1'077,548		
Público:	860,540	79.9%	
Particular:	217,008	20.1%	
Zona Metropolitana:	247,339		22.9%
Público:	211,925	85.7%	
Particular:	35,414	14.3%	
Resto del país:	829,873		77.1%
Público:	648,615	78.2%	
Particular:	181,594	21.9%	

Documento actualizado al: 20 de septiembre de 1995

OFER2A15.DOC

Oferta de Educación Media Superior de la Zona Metropolitana por Institución:

Escuela Naval Militar		200	
INBA		260	
Dir Gral de Bachillerato (antes Ctros de Estudios de Bach)		1,150 (ZM)	
CBTIS y Superior de Comercio del Edo de Mex		9,550	
Preparatorias del Estado de México		16,300	
Preparatoria Abierta		45,000	
Instituto Politécnico Nacional		28,000	
Dirección General de Educación Militar		1,100	
CONALEP		32,175 (ZM)	
DGETI		21,190 (ZM)	
Colegio de Bachilleres	17,000 (1er. sem) y 17,000 (2do. sem)		
UNAM		40,000	
	TOTAL		211,925
	Oferta instituciones particulares		35,414 14.3%
Este cupo se integra con el primer ingreso de 109 instituciones particulares			
	TOTAL		247,339

Documento actualizado al: 20 de septiembre de 1995

OFERZM15.DOC

Egresados de la Educación Media Superior.

Nacional:	412,046		
Público:	314,782	76.4%	
Particular:	97,264	23.6%	
Zona Metropolitana:	82,615		20.0%
Público:	56,321	68.2%	
Particular:	26,294	31.8%	
Resto del país:	329,431		80.0%
Público:	258,461	78.5%	
Particular:	70,970	21.5%	

Documento actualizado al: 20 de septiembre de 1995

OFERZM15.DOC

Oferta de la Educación Superior.

Nacional:	296,648		
Público:	235,419	79.4%	
Particular:	61,229	20.6%	
Zona Metropolitana:	89,000		30.0%
Público:	69,000	77.5%	
Particular:	20,000	22.5%	
Resto del país:	207,648		70.0%
Público:	166,419	80.1%	
Particular:	41,229	19.9%	

Documento actualizado al: 20 de septiembre de 1995

OPERZMIS.DOC

BIBLIOGRAFIA

Anexos Estadísticos del VI Informe de Gobierno del Presidente Carlos Salinas de Gortari, México, 1994.

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. La Educación Superior en México. Col. Temas de Hoy en la Educación Superior num.1. ANUIES. México. 1994, 1a edición.

Bazán Levy José de Jesús. Propuesta del Plan de Estudios para la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato del CCH. 1995. UNAM.

Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior. Informe de Resultados 1994, México, Ceneval. 1995, 1a edición.

Coombs Philips H. Estrategia para Mejorar la Calidad de la Educación Superior en México. FCE-SEP. México. 1a edición 1991.

Del Rio Grimm Martha. Hacia el Congreso Universitario. UNAM, México, 1988. 1a edición.

Gil Antón, et. al.. Académicos: Un botón de Muestra, México. UAM, 1992. 1a edición.

Guevara Niebla Gilberto. La Democracia en la Calle. Crónica del Movimiento Estudiantil Mexicano. México. Siglo XXI, 1988, 1a edición.

Guevara Niebla Gilberto. La Rosa de los Cambios. Breve Historia de la UNAM. Cal y Arena. México, 1990, 1a edición.

Kent Serna Rollin. Modernización Conservadora y Crisis Académica en la UNAM. Nueva Imagen, México, 1990, 1a edición

Secretaría de Educación Pública. Indicadores Educativos 1988-1989 a 1994-1995. México, SEP, 1995. 1a edición.

Secretaría de Educación Pública. Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000. SEP, México, 1996.

Secretaría de Educación Pública. Programa para la Modernización Educativa. SEP, México, 1989.

Silva Herzog Jesús. Una Historia de la Universidad de México y sus Problemas. Siglo XXI, México, 1990, 5a edición.

Toborga Torrico Huáscar. Análisis y Opciones de la Oferta Educativa. Col. Temas de Hoy en la Educación Superior num.5, ANUIES, México, 1995, 1a edición

Universidad Autónoma Metropolitana-Cámara de Diputados. Diagnóstico y Prospectiva de la Educación Superior en México. México, 1994, 1a edición, UAM-Cámara de Diputados.

Villaseñor García Guillermo. Estado y Universidad 1976-1982. México, UAM, 1988, 1a edición.

DOCUMENTOS

Asociación Nacional de Universidad e Instituciones de Educación Superior. Propuestas para el Desarrollo de la Educación Superior. Documento Aprobado por el Consejo de Universidades e Instituciones Afines de la ANUIES, en la Séptima Reunión Ordinaria de Trabajo, celebrada en Guanajuato los días 27 y 28 de marzo de 1995.

Conacyt. Resumen del Informe de la OCDE sobre Educación Superior e Investigación, documento traducido al español.

Sarukhán Kermez José. Discurso de Toma de Posesión. enero de 1994.

Secretaría de Educación Pública. Anteproyecto del Programa de Educación Media Superior y Superior 1995-2000, documento elaborado por la Dirección de Educación Superior de la SEP.

Secretaría de Educación Pública. Versión Estenográfica de la Conferencia de Prensa que dió el Director de Educación Superior de la SEP. Víctor Arredondo, el 11 de agosto de 1995.